

Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Posgrado en Humanidades - Línea en Historia

*Estudios de los artesanos y los obreros como
agentes históricos.*

Idónea comunicación de resultados

Que presenta la alumna:

Flores Nava Fabiola Jesavel

Para obtener el grado de Maestra en Historia.

Asesora: Dra. Sonia Pérez Toledo.

México D. F.

15 de Marzo de 2007

Resumen

En esta *Idónea Comunicación de Resultados* se buscó dilucidar el sentido y la importancia que tiene la noción de clase obrera como agente histórico. En primer lugar, se hace una presentación de las ideas que desarrollaron cuatro autores en lo que toca a esta noción: E. P Thompson, Eric Hobsbawm, Gareth Stedman Jones y William Sewell. En segundo lugar, se realiza un balance sobre los aportes y las deficiencias de la historiografía mexicana en relación a este tema, así como también se hace una exposición de las principales líneas a desarrollar en una próxima investigación acerca de la actitud de los artesanos y los obreros ante la vida moderna en la Ciudad y Valle de México durante el siglo XIX.

Abstract

In this work the author elucidates the sense and the importance of the notion of Working Class as an historic agent. First, here are introduce four theoretical ideas developed by four different historians on this matter. The four historians are E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, Gareth Stedman Jones and William Sewell. Second, the author makes a balance on the contributions and deficiencies of the mexican hitoriography in relation with the mentioned object. Finally, in this work are sketched the main points to be developed in a future research about the attitude of the artisans and the workers in the Mexican City's and Valley's modern life, during the ninetenth century.

Índice

	Paginas
Capítulo 1. La historiografía sobre el papel de los obreros y los artesanos <i>como agentes históricos</i>	1
1.1 Introducción	1
1.2 HOBSBAWM y el mundo del trabajo	7
1.3 E. P. THOMPSON, el sujeto como agente histórico	18
1.4 Jones Gareth Stedman y el lenguaje de clase.....	45
1.5 William Sewell y el lenguaje del movimiento obrero	54
Capítulo 2 Apuntes para el estudio de la clase obrera y el artesanado en México	61
2.1 Aportes e insuficiencias sobre el papel histórico del artesanado y la clase obrera en la historiografía mexicana	61
2.2 Propuesta de Investigación	81
Bibliografía	101

Capítulo 1.

La historiografía sobre el papel de los obreros y los artesanos *como agentes históricos*

1.1 Introducción

Muchas han sido las perspectivas y los métodos desde los que se ha intentado abordar la historia del mundo del trabajo y de los trabajadores. Para los propósitos de esta tesis resulta pertinente, en principio, tratar el tema de los trabajadores y su mundo enmarcados en su estrecha relación con los sistemas sociales, económicos, culturales y políticos que se fueron tejiendo a lo largo de muchos años, tanto en México como en el orbe en su conjunto. Sistemas sobre los cuales la modernidad capitalista, en el largo tránsito de su configuración fue mermando y afectando en diferentes momentos el proceso de reproducción social y, junto a ello, a los diferentes grupos y relaciones sociales que existían antes de que esta modernidad pudiera consolidarse como tal. En este sentido y debido a que el capitalismo se asentó desde sus orígenes sobre realidades que le precedieron históricamente, chocó constantemente con un límite, tanto en términos materiales como sociales. Por ejemplo, la producción industrial en general no se desarrolló plenamente pues se encontró por todos lados con atrasos técnicos, sociales, con progresiones a golpes, con

la falta de una integración hacia la industria de toda la economía en su conjunto, con estrangulamientos a nivel de medios de producción, de mano de obra, de disposiciones de crédito, de falta de desarrollo de fuentes de energía que le permitieran una producción constante y continua, y de un mercado interior vivaz y eficaz. Y si nos detenemos en los grupos sociales sobre los cuales, poco a poco, se impuso la lógica capitalista, nos hallaremos con sus múltiples comportamientos, con sus propios objetivos y actuaciones ante las complejas polaridades que en su propio contexto desarrolló la modernidad.

Con base en lo antes mencionado, nos interesa tratar en este trabajo dos grupos sociales, los artesanos y los obreros, así como su comportamiento ante las profundas transformaciones que trajo consigo la modernidad. Ahora bien, antes de entrar en este primer acercamiento al tema, quisiera considerar los aportes que algunos historiadores han hecho al estudio de los trabajadores y su mundo.

Para ello, analizaré principalmente a cuatro autores que forman parte de la historiografía europea y que desde hace ya muchos años formularon replanteamientos teóricos sobre el estudio de grupos marginados. Estos replanteamientos han logrado partir de diversas perspectivas desde las cuales se ha reconstruido la mirada histórica del mundo, ya que al poner en el centro de su análisis el estudio de nuevos sujetos sociales le han dado

al ejercicio del historiador innovadores planteamientos para pensar más a fondo y con otras perspectivas la historia de grupos sociales poco atendidos por la historiografía tradicional y, con ello, a la historia en general.¹ Así, tenemos trabajos que han conseguido rehacer, de forma muy interesante, la historia de las luchas, las organizaciones, las prácticas culturales, las tradiciones, los sistemas de valores, las ideas, las formas institucionales, la conflictividad, entre otras cosas, de un sector amplio de la sociedad como el que está integrado por los trabajadores y su mundo; aspectos que han ayudado a comprender el entramado de situaciones y relaciones sociales de la historia moderna.

Dentro de este ámbito nos abriremos camino revisando los aportes y las discusiones que sobre el tema de nuestro interés han abierto autores como Eric Hobsbawm, E.P. Thompson, Jones Gareth Syedman y William Sewell. Propongo exponer, en líneas generales, las contribuciones teóricas

¹ En las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado, y como parte la emergencia de los movimientos de descolonización y en contra del autoritarismo, la llamada “revolución cultural” propició que en el ámbito de la historia académica se desarrollara la historia social. Esta nueva dimensión del análisis histórico subrayó la necesidad de estudiar a los grandes sectores sociales que habían sido poco atendidos por la historiografía tradicional. Es en este contexto que surgió la denominada escuela marxista británica. Sobre la evolución de la historia social véase Eric Hobsbawm (1984), “De la historia social a la historia de la sociedad”, en *Problemas de la historiografía contemporánea*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 147-180.; Raphael Samuel (1991), “Qué es la historia social”, en *Historia social*, N° 10 (invierno), pp. 135-147; Natalie Zemon Davis (1991), “Las formas de la historia social”, en *Historia Social*, N° 10 (invierno), pp. 177-182; así como los trabajos ya clásicos de E. P. Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1989; Eric J., Hobsbawm, *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1974; George Rudé, *Revuelta popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica Grijalbo, 1981 y *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra (1730-1848)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1989; Eric J. Hobsbawm y George Rudé, *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1978. Véase también los trabajos de George Rudé en *El rostro de la multitud*, Biblioteca de Historia Social, Valencia, 2000

que en positivo nos brindan estos autores, para estudiar: las aspiraciones, las exigencias inmediatas, la manera como que vivían, actuaban y pensaban los trabajadores, así como el modo en que asumieron las clases populares los cambios y las invasiones que la modernidad trajo consigo y, en este sentido, dejar claro el papel que juegan los obreros y los artesanos como sujetos de la historia.

Comenzaré con Hobsbawm. Revisaremos principalmente dos libros: *Trabajadores. Estudios sobre la historia de la clase obrera* y *El mundo del trabajo. Estudio histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera.*² Continuaré con esta escuela de historiadores británicos, que tiene dentro de sus filas a otro teórico sumamente importante que han tratado a fondo el contenido de la cultura popular de los siglos XVIII y XIX. Me refiero en específico a E.P. Thompson. Para entender a este autor retomaremos algunos de sus libros más sobresalientes: *La formación de la clase obrera en Inglaterra; Tradición, revuelta y conciencia de clase, estudio sobre la crisis de la sociedad preindustrial; Costumbres en común y Miseria de la teoría.*³ Para seguir en esta línea de historiadores

² Hobsbawm, Eric (1979), *Trabajadores. Estudios sobre la historia de la clase obrera*, Editorial Crítica. CRÍTICA/Historia 12, Barcelona. (1987); *El mundo del trabajo. Estudio histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Editorial Crítica.

³ E. P. Thompson, (1979): *Tradición revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Editorial Crítica, Barcelona. (1981): *Miseria de la teoría*, Editorial Crítica, Barcelona. (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Editorial Crítica, Barcelona. (1995): *Costumbres en Común*, Editorial Crítica/Historia del mundo moderno, Barcelona. Cabe señalar que sobre

británicos, propongo estudiar a Gareth Syedman Jones, que observa cómo se dieron las relaciones laborales en la Inglaterra del siglo XIX a partir de la consideración de diferentes escenarios discursivos en el contexto de determinadas situaciones culturales y políticas de la época que estudia;⁴ para ello me ocuparé, específicamente, su libro *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*, y algunos artículos publicados en revistas. En los Estados Unidos, por otra parte, un importante historiador que trata el tema es William Sewell. Resulta pertinente tratarlo, pues destaca en su reconstrucción histórica la importancia de estudiar el sistema corporativo de los trabajadores así como su vida laboral y sus cambios, así como las ideas morales y religiosas desde el Antiguo Régimen francés hasta 1848.⁵

Una vez establecido el balance de los principales conceptos y temas que desarrollan dichos autores, me interesaría marcar las diferencias y el diálogo, algunas veces explícito y otras veces implícito, que podemos encontrar entre los ellos. Por lo que incluiremos algunos de los debates entablados entre estos autores; por ejemplo, el que aparece publicado en la revista *Historia Social* N°

estos libros se han seleccionado ciertos capítulos, que, por el momento, nos han servido para entender el modo en que Thompson abordó el tema de los trabajadores y su mundo.

⁴ Jones, Gareth Stedman (1989), *Lenguajes de clase. Estudio sobre la historia de la clase obrera inglesa*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

⁵ Sewell, William H. Jr. (1992), *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*. Madrid: Taurus Ediciones.

18, donde Sewell discute, con algunos de los conceptos de E.P Thompson, un pequeño debate con él. O incluso, desde nuestro propio criterio, establecer sus diferencias y aportaciones, con el fin de elaborar un estudio que nos impulse a proponer una metodología apropiada para el estudio de los trabajadores mexicanos de la ciudad de México a finales del siglo XIX.

Partir de la discusión que estos autores hacen al respecto de los grupos laborales resulta relevante para esta investigación ya que en ellos encontraremos, en gran medida, las propuestas más interesantes que se han desarrollado en gran parte de la historiografía contemporánea sobre el tema que aquí deseamos tratar.

1.2 HOBBSAWM y el mundo del trabajo

Dentro de los historiadores marxistas británicos, Eric Hobsbawm fue el promotor más incisivo de la necesidad de crear una nueva historia social que dejara atrás un enfoque marxista "vulgar", sobre todo después de la Segunda Guerra mundial, cuando comenzó a dedicarse de lleno a los temas relacionados con las clases populares.⁶ "Fueron años en los que desde la historiografía marxista británica se superó un tipo de marxismo escolástico, anclado en la determinación economicista y en la idea base-superestructura, dando rienda suelta a variadas formas de investigación, que huían de encorsetamientos o visiones rígidas".⁷

Tras estas líneas de investigación Hobsbawm elaboró importantes estudios sobre las aspiraciones, las exigencias inmediatas, así como la manera en que vivían, actuaban y pensaban los trabajadores, dentro de los que destacaremos principalmente dos libros: *Trabajadores. Estudios sobre la historia de la clase obrera* y *El mundo del trabajo. Estudio*

⁶ "Hobsbawm comenzó su carrera académica como historiador de la clase obrera. su primer trabajo importante, la edición de una colección de documentos de historia obrera titulada *Labour's Turning Point, 1880-1900*, apareció en 1948 como uno de los volúmenes de la serie del grupo de historiadores comunistas, 'History in the Making. Muchos de estos escritos han sido importantes bien como contribuciones o como inspiradores de diversos debates e investigaciones [...] que han contribuido claramente a la transformación del estudio de la historia de la clase obrera". Harvey Kaye (1989), *Los historiadores marxistas británicos un análisis introductorio*, Universidad de Zaragoza, España, p. 127.

⁷ Luis Castells, "Eric J. Hobsbawm, ¿El último marxista de oro?", en *Historia social*, N° 25, 1996, p. 160.

*histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera.*⁸

En este último, comenta sobre los enfoques de la literatura escrita acerca del mundo del trabajo y nos sugiere puntos a considerar para su tratamiento. De entrada explica que los historiadores han cargado sus estudios acerca de la clase obrera hacia consideraciones sobre la historia del movimiento obrero y sus organizaciones. En estas circunstancias, de acuerdo con Hobsbawm, resulta necesario un cambio de enfoque que replantee el asunto y lo conduzca hacia un análisis que considere a los militantes de base, más que a sus líderes, a los no organizados, al trabajador conservador, y que se interesen más por la clase que por su movimiento. Muchos historiadores -el autor lo reconoce- ya habían incursionado en estos temas, pero desde su interpretación les faltaba recuperar datos sobre cómo vivían, actuaban y pensaban los trabajadores. Sobre este camino se criticaba el estructuralismo, "para resaltar el papel de la *human agency* y se estudiaban las sociedades como procesos dinámicos; se insistía sobre la función de la clase, vista como algo que se va formando y no como un concepto ontológico; se enfatizaba el papel de la lucha de

⁸ Hobsbawm, Eric (1979), *Trabajadores. Estudios sobre la historia de la clase obrera*, Editorial Crítica. CRÍTICA/Historia 12, Barcelona. (1987), *El mundo del trabajo. Estudio histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Editorial Crítica.

clases, subrayando igualmente el valor de lo político en toda evolución histórica".⁹

Con la sencillez explicativa que le caracteriza, nuestro autor nos menciona tres elementos a tomar en cuenta y que poco se habían desarrollado en la historiografía de su época. Éstos tienen que ver con cuestiones metodológicas y conceptuales. En primer lugar, señala que es necesario entender el modo en el que funciona la sociedad, justo porque la clase obrera forma parte de una historia social concreta. "Las relaciones de clase, sea cual fuere la naturaleza de la clase, son relaciones entre «clase» o «estratos» que no pueden describirse ni analizarse de modo adecuado si se toman aisladamente, o si se efectúa el análisis en términos de sus divisiones o estratificaciones internas".¹⁰ En segundo lugar, pone a consideración del historiador de la clase obrera el tomar en cuenta las múltiples capas, estratos, niveles de realidad o de observación que forman un conjunto (tanto para los trabajadores y su movimiento como para las masas y sus líderes), de niveles socioeconómicos, políticos, culturales, ideológicos e históricos a fin de que queden claros los contextos y sus cambios. En tercer lugar, los estudios cuantitativos sean demográficos, de estratificación social, de salarios, etcétera, deben estar

⁹ Luis Castells (1996), p. 160.

¹⁰ Hobsbawm (1987), p. 25.

estrechamente vinculados con los aspectos sociales y humanos.¹¹

Pasemos ahora a las consideraciones que, para 1971, en su ensayo "Notas sobre la conciencia de clase" hizo sobre la importancia que para la historia tiene el concepto de clases sociales, lucha de clases y conciencia de clase. Primero menciona la importancia o la relevancia de tomar en cuenta a dos autores que ya habían hablado sobre el tema, me refiero a Lukács con su libro *Historia y conciencia de clase*¹² y al muy polémico Marx. Desde su punto de vista, este último autor deja cierta ambigüedad en su tratamiento sobre las clases sociales ya que, por un lado, parece referirse a un amplio conjunto de personas que se clasificarían de acuerdo con un criterio objetivo, en términos de las relaciones que establecen con los medios de producción, y por otro lado, nos dice que la clase no nace hasta el momento histórico en que éstas comienzan a adquirir conciencia de sí mismas como tal; cabe señalar aquí que Marx nunca consideró una homogeneidad perfecta en cada clase, por lo que es indispensable tomar en cuenta las complejas estratificaciones de índole social en cada

¹¹ "Para Hobsbawm, estudiar la totalidad de la experiencia de la clase obrera no sólo ha significado ampliar la perspectiva <<horizontal>>, sino también la <<vertical>>; esto es, situar a la clase trabajadora en el <<escenario de la lucha de clases... y en el escenario más amplio de la historia nacional: no podemos tratarla como si actuara en solitario>>" Harvey Kaye (1989), p. 130.

¹² Ver, Georg Lukács, (1969), *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, traducido por Manuel Sacristán, México.

clase.¹³ Al respecto de Lukács, comenta que dicho autor hizo una diferenciación entre las ideas reales que generan los hombres sobre la clase, elementos que pueden comprobarse históricamente, y lo que él llama conciencia <<atribuida>>. Ésta última corresponde a sentimientos, ideas, etcétera, que tendrían los hombres si fueran capaces de comprender en su totalidad tanto su situación como los intereses que de ésta se derivan, y parte de un modelo ideal atribuido a las clases.

Al modo de ver de Hobsbawm, dentro de estos autores podemos encontrar reflexiones teóricas muy profundas que ayudarían al historiador a inmiscuirse más en cuestiones conceptuales y metodológicas que poco interesan a los mismos. Ahora bien, a él en particular le interesa entender a las clases y su conciencia en su realidad histórica inmediata, experimentándose directamente. Para ello cree que es necesario examinar el modo en que funciona la conciencia de clase y las clases en los entramados sociales de la época precapitalista y en los de la época moderna, e insiste en un tipo de historia que destaque "la centralidad de lo social, que se erija en el soporte que impregne las diferentes manifestaciones humanas".¹⁴

Para la época precapitalista plantea que en la cúspide de los grupos sociales es posible ver algo parecido a una

¹³ Hobsbawm (1987), p. 30,33.

¹⁴ Luis Castells (1996), p. 165

"conciencia de clase"; ésta es primordialmente de tipo no económico y se relaciona más con características de parentesco, privilegios jurídicos especiales, etcétera. Para el nivel más bajo de la jerarquía social los criterios de definición social corren en dos sentidos, unos son demasiado estrechos o muy locales y los otros tienden a perderse en lo global, por lo que se vuelve necesario estudiar estos grupos subalternos en diferentes niveles de realidad con sus diferentes grados de cohesión social. Será difícil encontrarnos con algún sentimiento o idea de clase y es más probable que nos encontremos con una cohesión local o global como <<pueblo llano>> o <<trabajadores pobres>>. Por lo que si tomamos en el sentido moderno la palabra <<conciencia de clase>> nos hallaremos con que como tal no existe en las sociedades precapitalistas, aunque sí existían en ellas conflictos sociales. "Cabe sugerir que en tales sociedades la conciencia social del los <<rangos inferiores>> o clases subalternas se verá fragmentada en segmentos locales o de otro tipo incluso cuando su realidad social es de cooperación económica, social y de ayuda mutua, como ocurre en varios tipos de comunidad o pueblo".¹⁵

Cosa diferente a lo que pasa en la economía moderna donde, nos dice nuestro autor, se da un cambio

¹⁵ Hobsbawm (1987), p. 36.

fundamental.¹⁶ La escala de conciencia de clase moderna se amplía con respecto a su pasado, pero se queda en un ámbito nacional y no global. En este sentido, todas las clases reales y efectivas se enmarcan en una escala nacional. Dentro de este límite, Hobsbawm llama la atención en dos puntos importantes: uno que tiene que ver con la relación entre conciencia de clase y realidad socioeconómica, y el segundo apunta a la relación entre conciencia y organización de clase. Al respecto del primer punto quiere subrayar la importancia que tienen para la historia de la luchas de clases, algunas formas de conciencia de clase frente al devenir histórico, esto es, señala, que "algunas formas de conciencia, así como las ideologías que se basan en ellas armonizan por así decirlo, con el devenir histórico, mientras que no ocurre lo mismo con otras formas",¹⁷ pues son formas que marcan su ruina con la modernidad. Por su parte, el segundo aspecto indica la estrecha relación que hay entre conciencia de la clase obrera y sus organizaciones. Para ver esta relación es necesario tomar en cuenta la naturaleza de la experiencia social, su composición y su función; por la naturaleza de

¹⁶ "Es verdad el problema de la transición histórica es lo que me preocupa, sobre todo la transición hacia la moderna sociedad capitalista e industrial. Es lo que reúne la temática de mis obras de síntesis y las obras sobre historia de las clases populares, de las clases obreras. Me interesa la simbiosis de una nueva sociedad con tareas nuevas y un mundo formado en el pasado con una herencia cultural anterior, con mecanismos mentales, formas de pensar, de reaccionar acerca de los nuevos problemas en términos de pasado, pero que la gente tiene que modificar y adaptar". Javier Paniagua y José Piqueras: "Comprender la totalidad de la evolución histórica. Conversación con Eric Hobsbawm", en *Historia social*, N° 25, 1996, p. 5.

¹⁷ Hobsbawm (1987), p. 41.

la experiencia social de esta clase no se pueden provocar acontecimientos relevantes a menos que su actuación sea colectiva; su composición y función social están estrechamente relacionados con sus vivencias cotidianas, específicas e inmediatas y sobre estas bases se ciñe su organización. En este sentido "la conciencia de la clase trabajadora a ambos niveles entraña una organización; una organización que es en sí misma la portadora de la ideología de clase, que sin ella serían poco más que complejos hábitos y costumbres informales".¹⁸ Pero, nos advierte Hobsbawm, el estudio de la clase obrera no debe centrarse en la organización creada por la misma, sino partir del estudio de las *condiciones* sobre las que la clase se movilizó para formar una determinada organización.

Los alcances que esta propuesta nos brinda no se detienen aquí. Todavía falta revisar las acotaciones que para el siglo XIX ve nuestro autor al respecto del modo en que avanza la modernidad y las respuestas que los trabajadores dieron a ésta en Inglaterra. Para ello es necesario revisar algunos capítulos del segundo libro de Hobsbawm, donde se hace un estudio de las experiencias obreras y artesanales a lo largo del siglo XIX y que nos son de sumo provecho para entender tanto el análisis como las características históricas que tienen estos grupos con la modernidad capitalista.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 43.

Podemos entonces decir, que en su interés por enfocar su objeto de estudio hacia los sectores marginados y de ese modo hacer una historia desde abajo en sus diferentes manifestaciones, Hobsbawm va a sustentar que cuando el se adentró en el mundo del trabajo, le interesó dar cuenta de cómo a través de ciertas respuestas culturales un nuevo grupo social surgía como clase dentro del cambio social que implicaba el desarrollo del sistema capitalista, y, sobre todo, comprender las repercusiones que en el ámbito de la política tuvo la actuación de la nueva clase.

Señalemos, en primer lugar, que en una primera etapa del desarrollo de los trabajadores como clase, el proceso de transformación estuvo vinculado con nuevas condiciones de vida, pero también a una diversidad de respuestas populares basadas en la defensa o en el restablecimiento, de la vieja "economía moral"; justo porque las mutaciones económicas los llevaban "a imaginar una forma nueva y revolucionaria de restablecer el orden social-moral tal como ellos la concebían, y a convertirse, por ello, en innovadores sociales",¹⁹ por lo que adoptaron nuevos modos de lucha y de organización: la huelga, la sociedad de ayuda mutua, asociaciones de oficio, que funcionaban al mismo tiempo como centros de sociabilidad.²⁰

¹⁹ Eric Hobsbawm, (1987), p. 68.

²⁰ Podemos poner un ejemplo del peso de la costumbre en la definición del salario. "El obrero calificado típico de los gremios preindustriales esperaba obtener alrededor del doble de lo que recibía el peón común: salario diferencial de mucha antigüedad y persistencia [...] Sin embargo los trabajadores

En segundo lugar, a Hobsbawm le interesa tomar en cuenta varios factores "materiales" que unieron las experiencias de los grupos que pasarían a formar la nueva clase obrera. Por un lado, nos habla de las transformaciones de la estructura social; por otro, propone investigar la base que permitió que germinara el sentido de afinidad de los trabajadores, para ello deja clara la necesidad de estudiar: sus condiciones sociales, sus modos de pertenencia al mundo de los pobres, sus estilos de vida, la segregación social en la que se encontraban sometidos así como electos culturales que los acercaran como grupo social. Finalmente, indagar sobre un posible sentimiento común de un <<nosotros>> y un <<ellos>> en el ámbito de las estructura social.

Ahora bien, por último, se destaca que la manera en que la clase obrera, en cuanto tal, actúa frente al capitalismo, es justo cuando vemos en <<ella>> el establecimiento de un discurso político propio, capaz de modificar su devenir histórico, así como en un tipo de organización específica cuyo basamento provenga de un sentido sólido de unidad e identidad de clase. Pero tanto el discurso político como la organización podrán sustentarse si en ellos encontramos la constitución de una

aprendieron a considerar el trabajo como la mercancía que había que vender en las condiciones históricas específicas de una economía capitalista libre; pero cuando disponían de algún margen de elección todavía seguían utilizando criterios no económicos para fijar el precio básico perdido, así como la cantidad y calidad del trabajo [...] siguieron midiendo mediante la costumbre". Hobsbawm (1979), p. 353, 355.

conciencia política y un tipo específico de cultura que otorgue la *activa afinidad* de la clase obrera, pues:

la activa función que la consolidación de un espacio político e ideológico propio ejerce cohesión y vertebración al abigarrado mundo de los trabajadores, que engloban una heterogénea acumulación de experiencias e intereses.²¹

Así, en Hobsbawm tenemos un autor que no establece relaciones causales entre lo material y lo político, ya que aborda desde diferentes perspectivas la presencia activa de los trabajadores que actúan y se transforman en la conformación de la historia moderna.

1. 3 E. P. THOMPSON, el sujeto como agente histórico.

Los diferentes caminos por los cuales han cruzado los planteamientos metodológicos de las distintas corrientes historiográficas a lo largo del siglo XX, así como los problemas y los aportes de dichas investigaciones, nos

²¹ Luis Castells (1996), p. 168.

llevan a reflexionar sobre los distintos campos en que se aborda el quehacer historiográfico. E.P. Thompson es considerado uno de los más importantes y polémicos historiadores marxistas británicos, justo por ser durante toda su vida, un pensador original y comprometido no sólo con el conocimiento si no también con la lucha política. Desde su salida del Partido Comunista en 1956 y su constante defensa de un humanismo socialista, Thompson ha cuestionado frontalmente los métodos de los historiadores marxistas, que desde el establecimiento *a priori* de modelos generales y abstractos se han separado de las dimensiones concretas y empíricas que brinda la realidad al historiador, así como también de aquellos historiadores poco comprometidos y bastante empiristas que sólo estudian los hechos y no son capaces de ejercer planteamientos teóricos.

Pero, ¿qué sentido tenía para él señalar estos equívocos de la historiografía? En 1978, con una larga trayectoria de ensayos y publicaciones históricas, Thompson plantea, en su libro *Miseria de la teoría*,²² la posibilidad de acceder mediante un diálogo entre concepto y evidencia a un mejor entendimiento del universo histórico. Sin embargo, el problema central sería cómo suscribir este diálogo sin llegar a caer en polaridades. Cabe señalar que esta

²² E. P. Thompson, (1981): *Miseria de la teoría*, Editorial Crítica, Barcelona.

discusión es resultado de un contexto sobre el cual Thompson pone considerable atención, me refiero al importante auge que en la década de los años 70 del siglo pasado tuvo el marxismo-estructuralista en Inglaterra (aunque no sólo allí), y cuyo intelectual más prominente fue Louis Althusser.²³ En este sentido, para el autor de *Miseria de la teoría*, resultó fundamental discutir los planteamientos teóricos althusserianos y en cierto sentido combatirlos, justo por la arrogancia con que dicho autor trataba la formación del conocimiento histórico. De modo que Thompson propone, a contracorriente de los historiadores althusserianos, poner suma atención en las sutiles fases que sigue la investigación histórica: dentro del estatuto y particular naturaleza de los datos empíricos, en la utilización de conceptos apropiados y en el *objeto* del conocimiento propiamente histórico.²⁴

Así, ante la imposibilidad de Althusser para entender los diálogos a partir de los cuales el conocimiento se construye -pues dicho autor impide elaborar un método que deje fuera los *apriorismos* en la medida en que su total separación de la *experiencia*, nos dice Thompson, lo lleva a crear un

²³ En Inglaterra “la vanguardia del pensamiento estructuralista-marxista estaba en la obra iconoclasta de Barry Hindess y Paul Hirst, representada por los libros como *Pre-Capitalist Modes of Production*. También fueron importantes el *Centre for Contemporary Cultural Studies* en la *University of Birmingham* y la revista, *New Left Review*...Eric Hobsbawm fue muy directo pensaba que <<Althusser...prácticamente no tiene nada que decir a los historiadores”. Harvey Kaye (1989), p. 177

²⁴ Perry Anderson (1985), *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*, Siglo XXI editores, España, p. 5.

universo auto-generador de conceptos que imponen su propia realidad sobre los fenómenos de la existencia material y social, en vez de comprometerse en un continuo diálogo con estos-²⁵

Ante esta imposibilidad, digo, es necesario colocar, en el proceso y la práctica del conocimiento, a la "ciencia de la *experiencia* histórica de los sujetos concretos",²⁶ no mistificada o inducida, sino como determinante, en el sentido en que ejerce presión sobre la conciencia social, propone nuevas cuestiones a la misma y pone gran parte del material sobre el que se desarrollan los ejercicios intelectuales más elaborados.²⁷

En cuanto al estatuto de los datos empíricos, nos dice, que estos no deben ser asumidos como hechos que revelan automáticamente su significado, sino más bien que debido a que no se revelan espontáneamente conviene al historiador interrogarlos de diferentes maneras. Estas interrogantes pueden cuestionar tanto la forma en que se registraron los hechos, hasta el modo de situarlos dentro de una serie de eslabones que nos hablen del universo de lo social. Con la finalidad de proponer que todas las fases de

²⁵ E.P. Thompson (1981), op. cit. p. 13.

²⁶ Ver de Carlos Herrera de la Fuente (2007), *Técnica en Marx y Heidegger. Dos versiones críticas de la modernidad*, Tesis de maestría en filosofía (inédita), UNAM, FFyL, México, D.F., p. 52.

²⁷ "Cómo nos recordó -porque esto formaba parte ya del juego de herramientas del viejo Marx, aunque sus seguidores lo hubiesen olvidada- que para entender lo que hacían los hombres era necesario, ante todo, saber qué pensaban, cómo creían que era el mundo en que habitaban y de qué modo vivían el momento en que se encontraban, para reconstruir, con estos elementos, los móviles que permiten explicar sus actos". Joseph Fontana, "E. P. Thompson, hoy y mañana", en *Historia Social*, N° 18 invierno 1994. p.5.

la investigación histórica sean construidas y no dadas, Thompson plantea que es necesario eliminar del conocimiento procedimientos auto-confirmativos y colocar en su lugar un método lógico, de examen apropiado de los materiales históricos que se encuentren en constante diálogo con conceptos cuyo carácter sea el de expectativas más que el de modelos.

Un historiador está autorizado en su práctica a hacer una hipótesis provisional de carácter epistemológico: que la evidencia que maneja tiene una existencia <<real>> (determinante) independiente de su existencia en las formas del pensamiento, que esta evidencia testimonia un proceso histórico real y que este proceso (o una comprensión aproximada de él) es el objeto del conocimiento histórico.²⁸

En lo que atañe a esta posición queda claro que lo que Thompson está señalando como necesario para el conocimiento histórico, es la dialéctica fundamental entre la teoría histórica y el pasado histórico, esto es, entre la evidencia y el concepto. Y desde nuestro punto de vista, con la finalidad de superar o rebasar dicha escisión característica de la historiografía, Thompson volvió su mirada a la idea de *experiencia*, punto importante que le permite acceder a la historia concreta de los sujetos y su actividad, y desde ahí sacar los resultados que le permitan

²⁸ *Ibíd.*, p. 29.

comprender el movimiento del mundo en el que éstos desarrollan sus actividades.

De esta manera nos acercamos a un punto sobre el cual Thompson se inclina para explicarnos lo que es la historia, en contraposición a la perspectiva althusseriana de la historia como un *proceso sin sujeto*,²⁹ ya que siendo ésta un proceso lógico en el que se manifiestan regularidades (siempre relativas), continuidades y rupturas, "dispuestas" a ser conocidas, es el sujeto o su acción el que, bajo un determinado contexto, actúa en el tiempo modificando su mundo o manteniéndolo según sus experiencias. En ese sentido el proceso histórico será la secuela de múltiples opciones y prácticas humanas no determinadas o sujetadas a un devenir ajeno al hombre.

Dentro de la ya añejada discusión sobre la preeminencia de la estructura o del proceso dentro de la historia, Thompson da prioridad a éste último. Para él la historia es resultado de la acción humana, la cual analiza por medio de la categoría de experiencia, <<porque dentro del ser social tiene lugar cambios que dan lugar a la experiencia transformada; y esta experiencia es determinante, en el sentido en que ejerce presiones sobre la conciencia social existente>>³⁰

²⁹ "Los althusserianos", por ejemplo, pretenden expulsar la subjetividad totalmente de la teoría social y niegan el albedrío incluso a la clase como-Ello; pero en cierto sentido, simplemente crean un Sujeto todavía más imperioso, la Estructura misma, cuya voluntad es determinada tan sólo por las contradicciones en su propia arbitraria personalidad." Ellen Meiksins Wood, "El concepto de clase en E. P. Thompson", en *Cuadernos políticos*, N° 36 (abril-junio), México, 1983, p. 101. "...con Althusser, volvemos a tener una categoría profundamente estática: una categoría, que encuentra su propia definición sólo en una totalidad estructural estática". Edward P. Thompson, "Algunas observaciones sobre clase y <<falsa conciencia>>", en *Historia Social*, N° 10 (primavera-verano), 1991, p. 28.

³⁰ Carlos Illades (2001), p. 159.

Vistas así las cosas, la historia deja de ser algo dado de antemano y pasa a ser una realidad abierta a infinidad de posibilidades y disyuntivas, donde el sujeto social es el que activa los procesos históricos.

Partiendo de esta perspectiva es como erige nuestro pensador su lectura de la historia y nos muestra en múltiples textos el modo en que los temas referentes a la historia de la cultura popular y los amplios temas que presenta el mundo del trabajo, durante el proceso de industrialización en Inglaterra, deben ser tratados con suma cautela, justo para reivindicar la importancia que las expectativas y los códigos de lucha de estos grupos, y así renovar el análisis histórico.³¹

Desde aquí pasamos nosotros a revisar algunos de los conceptos y temas más importantes que Thompson trató en su carrera como historiador. Comenzaré con el significado que adquiere la economía moral de la multitud en el análisis histórico que hace nuestro autor, al estudiar la forma en que se conduce el pueblo, en el siglo XVIII, durante lo que se dio en llamar "motines de subsistencia".

³¹ En sus escritos más importantes encontramos el libro *The making of the English working class* publicado en 1963 y un número pequeño de artículos publicados en revistas científicas: en 1967 publicó en *Past and present* "Time, work-discipline and industrial capitalism"; en la misma revista en 1971 publicó "The moral economy of the English crowd in the 18th century"; "Rough music: le chavarrí anglais", en *Annales* 1972; "Patrician society, plebeian culture", que apareció en 1974 en *Journal of Social History*; y en 1978 en *Social History* publicó "Eighteenth-century English society: Class struggle without class? (la mayoría de estos textos están traducidos al español y recopilados en dos libros: *Costumbres en común* y *Tradicción, revuelta y conciencia de clases*).

Este tema surge de la pluma de Thompson en 1971 en un artículo publicado en la revista *Past and present* titulado "The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century", pero nosotros recuperaremos la versión en español publicada en 1995 en el libro *Costumbres en común*.³²

En este escrito encontramos vetas de gran importancia que nos transportan a ver en los motines de subsistencia del siglo XVIII, un pueblo con un delicado tejido de comportamientos el cual actúa claramente como agente histórico,³³ esto es, como un conjunto de sujetos capaces de realizar acciones conscientes, con objetivos y demandas precisas. Desde esta mirada se critica el reduccionismo económico que cree encontrar en los motines de subsistencia simples respuestas espasmódicas de la plebe a oscilaciones en los precios o malas cosechas de los cereales básicos. Thompson dirá que una explicación así sería tan obvia para la historia que dejaría de lado la complejidad de motivaciones, conductas y funciones de un amplio y complejo entramado de normas sociales.

Antes que ser títeres de procesos oscuros que activaban el funcionamiento del mercado, los sectores

³² E. P. Thompson (1995): *Costumbres en Común*, Editorial Crítica/Historia del mundo moderno, Barcelona.

³³ E. P. Thompson da "una enorme importancia a la capacidad de los agentes humanos para moldear una y otra vez las condiciones de su existencia. Si hay un solo teorema marxista que domina los estudios históricos de Thompson es aquel que dice que los seres humanos <<hacen su propia historia>>". Anthony Giddens, "Fuera del Mecanismo: E. P. Thompson sobre conciencia e historia", en *Historia social*, N° 18, invierno 1994, p. 154.

subalternos eran sujetos que conocían y vivían de un modo tradicional las normas y obligaciones sociales, sabían qué prácticas comerciales eran legítimas y cuáles no, esto es, estaban al tanto de sus relaciones; entre productores y consumidores todo era transparente. Una arbitrariedad a los supuestos morales de un pueblo podía ocasionar la acción directa del mismo contra aquello que la podía trastornar, en el caso que estudia Thompson, una amenaza de hambruna que se expresaba en un alza no clara de los precios en los alimentos básicos de las clases populares. Esta forma de comportarse del pueblo estaba basada en un modelo tradicional que el autor denomina *paternalista*.³⁴ Según éste, la comercialización debía ser directa del agricultor al consumidor, un ocultamiento y pérdida de transparencia en los procedimientos comerciales provocaba fuertes resentimientos a toda una comunidad, pues se intuía que esto era una amenaza a su modo de subsistir, por lo cual se organizaban y protestaban con un objetivo claro: fijar el precio. Enfrentados a esta protesta social los gobernantes tenían que intervenir para modificar los precios. En este sentido lo que se analiza es "un modelo de protesta social que se deriva de un consenso con respecto a

³⁴ "El modelo paternalista tenía una existencia ideal, pero también una existencia real fragmentaria. En años de buenas cosechas y precios moderados, las autoridades lo dejaban caer en el olvido. Pero si los precios subían y los pobres se mostraban levantiscos se lo reavivaba, al menos para crear un efecto simbólico". E. P. Thompson (1995), p. 229.

la economía moral del *bienestar público* en tiempos de escasez",³⁵ basada en un fuerte consenso comunitario.

Ahora bien, como Thompson es un autor interesado por observar los cambios y las continuidades dentro de los procesos históricos,³⁶ observa cómo dentro del siglo XVIII no sólo estaba operando un modelo *paternalista*, sino que también comenzaba a tener más presencia el funcionamiento de un mercado con procedimientos menos claros y con una red de intermediarios que intentaban romper, profundamente, las antiguas relaciones entre productores y consumidores. Pero, ¿qué pasaba con los diferentes sectores sociales que estaban viviendo el cambio? o ¿cómo operaba el mercado bajo determinado contexto socioeconómico y qué lógica seguía la presión popular?

Aquí lo que tenemos es una dialéctica entre cambio y continuidad; el mercado no operaba cómo pensaba la economía política de aquella época -o como quería que maniobrara, esto es, con la eficacia racional de un mercado *libre*, que bajo el supuesto de la libre movilidad de la oferta y la demanda determinaba un precio justo para todos-, más bien estaba suscrito a un determinado contexto socioeconómico donde los prejuicios y las respuestas morales (o tradicionales) de la multitud aún tenían vigencia; no

³⁵ *Ibíd.*, p. 279.

³⁶ En Thompson encontramos "un profundo sentido del proceso, expresado en una capacidad insuperable para trazar la intrincada interacción entre continuidad y cambio". Ellen Meiksins Wood, "Entre las fisuras teóricas: E. P. Thompson y el debate sobre la base y la superestructura", en *Historia Social* N° 18, invierno 1994, p. 118.

contra un mercado en abstracto, sino contra un conjunto de experiencias cotidianas muy particulares: "son este molinero, aquel comerciante, esos agricultores que retienen el cereal(para subir los precios), lo que provoca la indignación y la acción"³⁷ de la multitud cuyo objetivo era evitar penurias.

Sin embargo, Thompson señala que al momento de estudiar los movimientos populares, debemos poner más atención en la lógica que sigue dicha presión popular, al mencionarnos que si bien la "multitud" retoma ciertas nociones de derechos del modelo paternalista, también va en contra de los valores de orden del mismo, pues ésta actuaba ocasionando fuertes levantamientos e insurrecciones contra aquello que ponía en juego sus estrategias de vida.³⁸ De este modo, la "acción central" de los grupos populares iba más allá del encuentro cara a cara entre el populacho y los

³⁷ Thompson (1995), p. 241.

³⁸ El estudio de las movilizaciones populares ha sido abordado para las sociedades europeas en los trabajos ya clásicos de E. P. Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1989; Eric J., Hobsbawm, *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1974; George Rudé, *Revolta popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica Grijalbo, 1981 y *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra (1730-1848)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1989; Eric J. Hobsbawm y George Rudé, *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI, 1978. Véase también los trabajos de George Rudé en *El rostro de la multitud*, Biblioteca de Historia Social, Valencia, 2000. Sobre otras perspectivas que incluyen el término "repertorio de la acción colectiva" y la protesta como forma de hacer política ver Charles Tilly, *The Contentious French*, Harvard University Press, Cambridge Massachussets, 1986; TILLY, Louise Tilly y Charles Tilly *Class Conflict and Collective Action*, Sage. New Approaches to Social Science History, California, 1981 y Charles Tilly "Conclusion: Contention and the Urban Poor in Eighteenth-and Nineteenth-Century Latin America", en Silvia Arrom y Servando Ortoll, eds. *Riots in the Cities. Popular Politic in the Urban Poor in Latin America, 1765-1910*. Wilmington: Scholarly Resources Books, 1996, pp. 225-242. Y sobre las formas de resistencia James Scott, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Era, México, 2000. Una buena visión panorámica acerca de los trabajos sobre la protesta social se encuentra en Víctor Lucena Ayala "Entre el motín y el delito la protesta no institucionalizada en la provincia de Zaragoza. 1890-1905", en *Historia Contemporánea*, II: 23, 2001, pp. 729-758.

molineros, esto es, no contra el saqueo de granos o harina sino que se centraba en el acto de <<fijar el precio>>,³⁹ con base en una fuerte conciencia de tradición y de beneficio hacía el consumidor.⁴⁰ Había en la mentalidad de las clases populares una especie de ética, heredada de la tradición pero modificada en su devenir, la que les permitía *medir*, lo bueno y lo malo, de determinadas prácticas económicas modernas, y sobre esa medida o "economía moral del bienestar público" consensuada, la multitud ejercía su papel de *agente histórico*, modificando o manteniendo de uno u otro modo aquel referente de vida que la modernidad capitalista estaba afectando.

En las comunidades campesinas y las primitivas comunidades industriales, muchas relaciones <<económicas>> se regulaban de conformidad con normas no monetarias. Estas comunidades existen como tejido de costumbres y usos hasta que se ven amenazadas por racionalizaciones monetarias y se vuelven conscientes de sí mismas como <<economía moral>> [...] Las racionalizaciones o <<modernizaciones>> del mercado capitalista atentaban contra las normas de la comunidad y continuamente creaban un antagonista <<moral>>⁴¹

Lo antes escrito nos guía hacia una pregunta: ¿qué importancia tiene el desarrollo de este tema en el estudio

³⁹ "...el motín era una calamidad social, que debía evitarse a cualquier coste. Podía consistir éste en lograr un término medio entre un precio <<económico>> muy alto en el mercado y un precio <<moral>> tradicional determinado por la multitud. Este término se podía alcanzar por medio de la intervención de los paternalistas, por la automoderación de agricultores y comerciantes, o conquistando una parte de la multitud por medio de la caridad y los subsidios". Thompson (1995), p. 279.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 255.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 383.

de los artesanos y los obreros? Desde nuestro punto de vista mucha; en primer lugar, como ya lo hemos reiterado en diversas ocasiones a lo largo del texto, porque estos planteamientos nos conducen a ver el papel activo que los sujetos de las clases subalternas adquieren en los procesos históricos. En segundo lugar, al ser agentes y no pacientes de la historia, los grupos populares transmiten sus ideas y comportamientos de resistencia más allá de sus propias circunstancias o contextos, pues sus ideas, sus luchas, sus concepciones del mundo viajan de generación en generación, de grupo en grupo, de pueblo en pueblo y se erigen de trasfondo para posteriores movimientos que intenten transformar o continuar determinados procesos sociales. De tal manera que, por poner un ejemplo, si las oscilaciones en el precio de los alimentos básicos eran fundamentales para que entrara en acción una economía moral las clases populares, para la clase obrera fue fundamental como parte de su acción de lucha definir con base en lo que creían <<moral>> o no (legítimo o no) las oscilaciones salariales; o como diría el autor que aquí tratamos: "el consumidor defendió sus viejas nociones de derecho con la misma tenacidad que defendió su situación profesional como artesano", en ese sentido "la economía moral de la multitud tardó tiempo en morir: es recogida en los primeros molinos harineros cooperativos, por algunos de los socialistas seguidores de Owen, y subsistió durante años en algún fondo

de las entrañas de la Sociedad Cooperativa Mayorista".⁴²

Por lo que podemos decir que con demasiada frecuencia la presencia de las imágenes, ideas, luchas, símbolos, etcétera, de las clases subalternas, continúa y da pie a nuevas creaciones que a lo largo del tiempo y a pesar de las grandes transformaciones socioeconómicas ejercen su influencia histórica, del mismo modo en que un escritor crea y retoma de otro sus mejores ideas para revolucionar la lengua escrita.

Lo anterior nos permite pasar a otro punto surgido en 1978 en un texto de Thompson titulado "La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?", pues con él nos introducimos a un debate que para los propósitos de este trabajo resulta relevante. Me refiero al esclarecimiento, con base en un minucioso análisis histórico, que hace nuestro autor al respecto de la supuesta idea de que un determinado modo de producción distribuye objetivamente a la gente en clases, y que en el naciente capitalismo éstas se representaron en la dicotomía ontológica de: burgueses y proletarios. Como consecuencia de esta reflexión, Thompson hizo énfasis sobre que la definición de clase, más que un hecho dado, es un proceso activo y una relación histórica.⁴³

⁴² *Ibíd.*, pp. 291, 293.

⁴³ Ver Ellen Meiksins Wood (1983), pp. 87-105.

De este modo, nos explica nuestro autor, que el término clase en épocas en las que se empieza a consolidar la industrialización de Inglaterra, no era un concepto factible dentro del funcionamiento cognitivo de la gente; empero, aclara que en sus luchas, en lugar de clase social definida, existía una consideración social en términos de grupos o jerarquías, oficios u órdenes.⁴⁴ Más que una división de la sociedad de forma vertical, las divisiones se daban de manera horizontal.⁴⁵ O, en otros términos, "su propósito aquí no ha sido el de negar la existencia de la clase ni la ausencia de la conciencia de clase sino, por el contrario, responder a tales negativas mostrando cómo los determinantes de clase moldean los procesos sociales, cómo la gente actúa 'en forma de clase', incluso antes de las formaciones maduras de clase con sus instituciones y valores conscientemente definidos".⁴⁶

Para Thompson, la discusión acerca de las clases y su conciencia no puede ir separada de la noción de lucha de clases, en el sentido de que los seres humanos se hallan condicionados por un contexto histórico en el cual se

⁴⁴ "...la especificidad histórica, anacrónica, debe ser tenida en cuenta cuando adoptamos el término [...] en el análisis de sociedades anteriores a la revolución industrial. De hecho, la correspondencia de la categoría con la evidencia histórica resulta entonces mucho menos directa. Si la clase no es aceptada en el sistema de conocimiento de la misma gente y si ésta se denomina a sí misma y lleva adelante sus propias batallas históricas en términos de <<estados>>, de <<órdenes>>, etc., entonces, al describir estos conflictos en términos de clase, debemos cuidarnos de toda tendencia a interpretar según concepciones posteriores de clase". Edward. P. Thompson (1991), p. 28.

⁴⁵ E.P. Thompson, (1979), p. 37.

⁴⁶ Ellen Meiksins Wood (1983), p. 91.

experimentan determinados tipos de explotación (o ciertas condiciones de explotación de un grupo dominante) y sobre los cuales se identifican puntos de interés antagónicos y luchan por estas cuestiones. Sólo bajo ese proceso de confrontación se descubren como clase.

La clase, en un sentido heurístico, es impensable de la noción de "lucha de clases". En mi opinión, se ha prestado excesiva atención (en gran manera sin criterio histórico) a la "clase", y demasiada poca a la "lucha de clases". Está claro que, la lucha de clases es un concepto previo, a la vez universal. En pocas palabras: las clases no existen como entidades aisladas que buscan, encuentran una clase enemiga y entonces comienzan su lucha. Por el contrario, las personas se encuentran en una sociedad estructurada de distintas maneras (principalmente, pero no exclusivamente, según las relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los que son explotados), identifican asuntos de interés antagónicos, comienzan a luchar sobre estos puntos y, en el proceso de la lucha se descubren como clase. La clase y la conciencia de clase son siempre el último, no el primer estadio en el proceso histórico.⁴⁷

Ahora bien, para el caso especial que Thompson estudia, el conflicto entre la *gentry* y la *plebe* en la Inglaterra del siglo XVIII, (o la lucha de clases sin clase) presenta un proyecto muy bien estructurado del tipo de relaciones y nexos sociales que se establecieron entre los diferentes grupos de la época; "...la fórmula <lucha de

⁴⁷ Harvey Kaye (1989), p. 183, cita 88.

clases sin clases>>, que Thompson propone tentativamente para describir la sociedad inglesa en el siglo XVIII, pretende precisamente transmitir los efectos de las relaciones sociales estructuradas como clase sobre los agentes faltos de conciencia de clase y como precondition para las formaciones de clase consientes".⁴⁸

Para él, las relaciones sociales no pueden entenderse fuera del conflicto social, pero tampoco deben entenderse como meras relaciones antagónicas, sino como polaridades dialécticas, de antagonismo y reconciliación, entre las culturas refinadas y las plebeyas de la época; de modo que se puedan entender las *experiencias* formativas del ser social y de qué manera son moldeadas por formas culturales. Y bajo estas ideas propone, para describir las relaciones sociales del siglo dieciocho, la metáfora de un campo de fuerza social: por un lado los abusos, el autoritarismo, la explotación, la dominación social, las prácticas de gobierno; y en el otro espacio la resistencia, las costumbres, los hábitos, la cultura subalterna; "la multitud en un extremo, la aristocracia y la gentry en el otro y, hasta bien entrado el siglo , grupos de profesionales y comerciantes sometidos porque sus vidas dependían magnéticamente de los gobernantes, o en ocasiones

⁴⁸ Ellen Meiksins Wood (1983), p. 92.

ocultando sus rostros en actividad conjunta con la multitud".⁴⁹

Sobre el anterior punto de partida del análisis histórico-social que hace Thompson, se hace énfasis también en la idea siguiente: sí existiese un poder total o la plena concentración de autoridad en un polo social, el análisis histórico resultaría ensombrecedor para entender, sobre todo, la naturaleza del poder y del Estado, la ideología y la cultura, y sería, inclusive, demasiado pobre para distinguir entre los diferentes modos de explotación, entre la mano de obra servil y libre.⁵⁰

Entonces, cabe preguntarse, ¿cuáles eran los puntos de acceso al poder?, ¿Desde dónde se vislumbraban las condiciones de dominio?, ¿Qué actores históricos limitaban o afirmaban un poder?, ¿Qué cambios estaban debilitando los antiguos medios de disciplina social?

Las respuestas a estas preguntas abarcan consideraciones muy diversas que tienen que ver con el concepto de hegemonía de Gramsci, que hace referencia a "un orden de lucha que es constantemente discutido y negociado, pero que no llega a ser conflicto revolucionario, tampoco supone el uso continuo de la fuerza física para mantener el orden social [...] En la Inglaterra del siglo XVIII había una vigorosa cultura plebeya enormemente distanciada de la

⁴⁹ Harvey Kaye (1989), p. 184.

⁵⁰ Ver E.P. Thompson, (1995), capítulo 1.

cultura patricia y de su concepción de orden social [...] El mantenimiento del orden hegemónico, no fue un proceso sencillo, en especial siguiendo a las revueltas y cambios del siglo diecisiete.”⁵¹

En las que nuestro autor encuentra, en primer lugar, señas de al menos cuatro atenuantes que limitaron el poder oligárquico de la Inglaterra del siglo XVIII. Uno es el acceso de la *gentry* independiente a un cierto nivel de poder; el otro atenuante fue la pequeña clase media que aprendía a ampliar y conservar sus libertades; por otro lado estaban las instituciones de la ley que intentaban conservar su legitimidad fallando en ocasiones a favor del humilde y en contra del poderoso (aunque cabe acotar muchos puntos aquí); por último está la omnipresente resistencia de la multitud.

En segundo lugar, la Inglaterra del siglo XVIII, se encontraba ante grandes cambios en los términos de la relación social, “la subordinación se transforma en negociación (si bien entre partes sumamente desiguales)”; se vive un cambio cualitativo en las formas de trabajo, “una proporción considerable de la población activa pasó, de hecho, a estar *más libre* de disciplina en su trabajo cotidiano, a tener más libertades de elegir entre patronos, y entre trabajo y ocio, a estar menos situada en una posición de dependencia en toda su forma de vida, de lo que

⁵¹ Harvey Kaye (1989), p. 180.

había sido antes o de lo que volvería a ser en las primeras décadas de la fábrica y del reloj".⁵²

En tercer lugar, nos plantea que el control de la clase dominante se hallaba localizado de manera esencial en una hegemonía cultural, más que en una expresión del poder económico y militar. Y para el momento que estudia nuestro autor la *gentry* era el sector social que ejerció esa hegemonía; ésta se ejerció de forma indirecta y muchas veces oscura, aunque paradójica: por un lado, no se les creía responsables de las condiciones en que vivían la gente. "La *gentry* tenía tres principales recursos de control: un sistema de influencia y promociones que difícilmente podían incluir a los desfavorecidos pobres; la majestad y el terror de la justicia, y el simbolismo de su hegemonía"⁵³; y una vez instalada no necesita estarse reafirmando diariamente.

Lo que hacía esta hegemonía era definir los límites externos de lo posible, tanto en términos políticos como en términos de lo que se acostumbraba socialmente, más allá de esto no podía aventurarse la negociación entre *la plebe* y *la gentry*. Finalmente, nos dice: la hegemonía nunca es totalizadora, coexiste con una cultura del pueblo vigorosa y auto-impulsiva, justo porque las vidas de *la plebe* no se encuentran envueltas a tal punto que se les impidiera

⁵² *Ibíd.*, p. 52

⁵³ Thompson, (1979), p. 52.

defender sus propios modos de trabajo y descanso, formar sus propios ritos, sus propias satisfacciones y visiones de vida. Pues a través de las reglas de la costumbre se entablaba la confrontación con grupos sociales que intentaran trastocar lo aceptado por la comunidad, "los valores, en no menor medida que las necesidades materiales, serían siempre un ámbito de contradicciones, de lucha entre valores y concepciones de vida alternativos".⁵⁴

Podemos decir, una vez que hemos arribado a este último punto, que los conflictos son previos a la aparición de la clase (obrera), y más si hablamos de su conciencia, pues ésta deviene de una historia previa que se desarrolla en el terreno de una cultura popular cargada de tradiciones y valores, no aparece espontáneamente ni de forma vertical, es parte de un proceso en el que se delimitan acciones y protestas que tienen que ver más con una economía moral y con una apelación de la costumbre.⁵⁵

Por otro lado, cabe aclarar que no se está planteando una ecuación modernidad versus tradición, estamos tratando de explicar que ante los cambios introducidos por la modernidad capitalista, por la industrialización, por la movilidad social, por las normas del mercado, por la

⁵⁴ Thompson (1981), p. 269.

⁵⁵ "Por consiguiente, la lucha de clase precede a la clase, tanto en el sentido de que las formaciones de clase presuponen una *experiencia* del conflicto y la lucha que nacen de las relaciones de producción, cuanto en el sentido de que hay conflictos y luchas estructurados <<en forma de clase>> incluso en formaciones sociales que todavía no tienen formación de clase con conciencia de clase" Ellen Meiksins Wood (1983), p. 91.

racionalidad económica, etcétera, los grupos sociales subalternos se comportan o actúan con los contenidos cualitativos propios de su vida cotidiana y de sus tradiciones o valores, para hacer "vivable", bajo sus propios medios, los cambios y las reconfiguraciones modernas. Revela y explica los cambios dentro de las continuidades. En este sentido, los aportes de E.P. Thompson al estudio de los grupos subalternos, que hemos resumido brevemente hasta aquí, nos son de suma utilidad para entender, por ejemplo, el grado y el modo en que los artesanos libres responden ante la racionalidad de la vida moderna.⁵⁶

Desde este mirador, me interesa hablar un poco más de los elementos que Thompson describe en su obra más importante y debatida a nivel mundial. Obra que significó el punto de partida de muchos debates intelectuales en los cuales Thompson participó a lo largo de su carrera como historiador, y que hemos intentado definir a grandes rasgos hasta aquí.

Derivados del análisis histórico del libro *La formación de la clase obrera en Inglaterra* publicado en 1963, encontramos el punto de partida de un variado grupo de elementos conceptuales que caracterizaran la obra

⁵⁶ Tomemos brevemente un caso que trata nuestro autor, ¿qué pasa con la regulación de los salarios de los artesanos si éstos no están determinados por la oferta y la demanda del mercado de trabajo capitalista? Lo que sucede es que se hace valer una regulación determinada por la tradición -por elementos que van más allá de la racionalidad económica naciente- y que abarcan desde la posición conferida al artesano rural por la costumbre hasta la intrincada regulación institucional-gremial de los centros urbanos; y si nos vamos de oficio en oficio la historia cambia mucho.

histórica de Thompson. Entre ellos encontramos el papel de los grupos subalternos como agentes históricos, y en ese sentido su carácter activo dentro de los procesos económicos políticos y culturales. También ha demostrado que la conciencia y la clase no están determinadas, ni funcionan, a partir de estructuras estáticas -sean estas económicas, ideológicas, sociales, etcétera-, justo por que su forma de ver la historia está directamente relacionada con la idea de sujeto que actúa y se comporta frente a una situación o experiencia inmediata de la realidad, de ese modo ve a la clase como un fenómeno histórico que supone actuación y conciencia.⁵⁷ El propio Thompson nos dice:

La experiencia de la clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las que los hombres nacen, o en las que entran involuntariamente. La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma.⁵⁸

⁵⁷ Ver Harvey Kaye (1989), p. 160-172. "Así, clase y conciencia de clase fueron los últimos estadios en la experiencia histórica, y no los primeros, estaban íntimamente unidos a la compleja cuestión de agente humano: la clase fue empujada hacia su creación por el proceso impersonal del capitalismo industrial; fue creada por gente real, en contextos reales que bebieron de las ricas fuentes de su pasado. Este concepto de clase advertía sobre el empleo de categorías estáticas de clase y/o modelos a priori de una totalidad estructurada.", Geoff Eley, "E. P. Thompson, Historia Social y Cultura Política: La formación de la clase obrera, 1780-1850", en *Historia Social* N° 18, invierno 1994, p. 69.

⁵⁸ E.P. Thompson (1989), T.I p. XIV.

Otro de los aspectos importantes dentro de esta obra es que subraya la necesidad de estudiar los cambios en los procesos históricos intrínsecamente ligados a las continuidades, y sobre todo si su objetivo es comprender el comportamiento de los grupos populares ante los cambios de la época moderna.⁵⁹ Pues parte del equipamiento mental de los sujetos en formación, en este caso de la naciente clase obrera, toma sentido al entrar en relación, en primer lugar, a través de su experiencia vital, con los procesos de cambio que influyen en dicha experiencia; y en segundo lugar sin separarse de lo anterior, interpretan el mundo de su experiencia por medio de costumbres y tradiciones populares sobre las cuales se asentó el cambio. En el libro *La formación de la clase obrera...* vemos al capitalismo inscribirse sobre tradiciones, costumbres y nociones de derechos populares que le precedieron históricamente, las cuales representan las herencias culturales y políticas de la naciente clase obrera.

La primera parte de su obra inicia con un planteamiento que va a contracorriente de las más comunes interpretaciones históricas sobre la Revolución Industrial, me refiero a los supuestos económicos que indagan en el nivel de vida, en los cambios tecnológicos, en los progresos sociales, en los ciclos comerciales, etcétera, y

⁵⁹ “En otras palabras, su objetivo no es afirmar la subjetiva continuidad de la cultura de la clase obrera contra las transformaciones objetivas radicales del desarrollo capitalista sino, al contrario, revelar y explicar los cambios dentro de las continuidades”. Ellen Wood (1983), p. 93.

que sólo después de esto se interesan por las transformaciones políticas y culturales de los grupos subalternos. Thompson "comienza con las tradiciones populares -religiosas, <<sub-políticas>> y políticas- y organizaciones para mostrarnos, antes de ser introducidos en la <<economía política>>, que la formación de la clase trabajadora es un hecho tanto de la historia política y cultural como económica".⁶⁰

De ahí que la primera parte de su libro, "El árbol de la Libertad", preste atención a los rasgos más característicos de la cultura popular del siglo XVIII, y a los elementos que fueron heredados y transformados por las experiencias de la clase trabajadora en el tránsito al siglo XIX. Una cultura arraigada en las tradiciones, ideas y valores que el pueblo otorgaba a las comunidades milenarias, a sus derechos -definidos por una economía y un consenso moral de lo que era justo-, y la importancia consuetudinaria de las libertades de los ingleses nacidos libres. Ideas que sirvieron de base a las agitaciones populares de finales del siglo XVIII.⁶¹ En este sentido, se afirma que:

⁶⁰ Harvey Kaye (1989), p. 164.

⁶¹ La primera parte del libro "trata de las tradiciones populares y de las ideas que moldeaban la mentalidad popular de la época. Ideas que sufrían un proceso de transformación y mentalidades en donde arraigó la disidencia religiosa. Viejos códigos y nuevos significados coexistiendo en un mismo sitio. Tradiciones, Hábitos y sociabilidades añejos apuntalando formas de organización modernas. Ideas renovadoras que dan voz a derechos antiguos y legitimidad a prácticas reprimidas o canceladas, pero no olvidadas". Carlos Illades (2001), p. 165.

Los efectos de estos años no se manifestaron inmediatamente. Pero en los años siguientes a la experiencia jacobina de la década de 1790, cuando los mecánicos, artesanos y trabajadores radicales fueron políticamente separados de los radicales de la clase media, hicieron uso de sus experiencias para promover y mantener tradiciones y formas de organización propias [...] Fue en esos días cuando la conciencia específica de la clase trabajadora comenzó a madurar imbuida de un fuerte impulso democrático".⁶²

Podemos observar, en la segunda parte de su libro "La maldición de Adán", que cada proyecto, cada sentido u horizonte de vida forjado en la tradición, ocuparon un sitio importante en la configuración de la clase obrera mucho antes que la "industrialización" los pudiera crear como tal. Esto es, Thompson se pronuncia en contra de las tesis que sugieren a la "industrialización" como el agente por excelencia del cambio social; pues, como él señala, "Se veía a los instrumentos físicos de producción dando lugar, de forma directa y más o menos compulsiva, a nuevas relaciones sociales, institucionales y a formas culturales"⁶³. Así, a contra corriente de estas tesis que deniegan el papel activo del sujeto en las transformaciones

⁶² Harvey Kaye (1989), p. 166. "...en el periodo de 1790-1840 se dio una ligera mejoría en las condiciones materiales de vida de la clase trabajadora (pero) fue experimentada como una <<catástrofe>>, la cual enfrentaron creando nuevas formaciones de clase, <<instituciones fuertemente basadas y autoconcientes: sindicatos, sociedades cooperativas, movimientos educativos y religiosos, organizaciones políticas, publicaciones>>, junto con <<tradiciones intelectuales de la clase trabajadora, patrones comunitarios de la clase y una estructura de sentimientos (de la misma clase)>>. Estas instituciones y formas de conciencia son testimonio tangible de la existencia de una nueva formación obrera, no obstante la aparente diversidad de experiencias; y su expresión en la inquietud popular constituye un testimonio contra el punto de vista <<optimista>> acerca de la revolución industrial" Ellen Wood (1983), p 94.

⁶³ Thompson (1989), T. I, p. 199.

sociales, Thompson reitera el papel de las tradiciones políticas y culturales -de los jornaleros del campo, trabajadores domésticos o a domicilio, artesanos, obreros fabriles, etcétera- en la formación de las comunidades obreras. Y reitera que a pesar de que estos diferentes grupos tienen experiencias diversas, en formas de trabajo nuevas y tradicionales, compartieron una vivencia común dentro del capitalismo que fue *la intensificación de la explotación y la disciplina laboral* en sus propias áreas de trabajo aún no modificadas por las nuevas tecnologías o lo que Marx denominaba subsunción real, así como las formas intolerables de *opresión política*. Por lo que, Thompson “destaca en la primera fase de la revolución industrial, los cambios en, e intensificación de, el proceso de acumulación de capital como una experiencia social y humana”⁶⁴, el punto es no olvidar cómo es que vivieron estos grupos sociales bajo una experiencia común las relaciones de explotación, para que sobre esta base se entienda el surgimiento de la expresión política y cultural de la conciencia de clase obrera.⁶⁵

Y, finalmente, la tercera parte titulada “La presencia de la clase obrera” concluye en que la explicación de las

⁶⁴ Harvey Kaye (1989), p. 167.

⁶⁵ “La segunda trata del impacto de la revolución industrial sobre el conjunto de los trabajadores [...] Transita de lo subjetivo a lo objetivo. Cambia de esfera: de la cultura a la economía y a la vida social. Muda de escenario: de la taberna y la iglesia, al taller y la fábrica. Modifica la cronología: se desliza del siglo XVIII al XIX. Las estructuras y la dominación aparecen por la fuerza”. Carlos Illades (2001), p 165.

bases sobre las cuales se dio la formación de la conciencia de clase obrera en la Inglaterra del siglo XIX.

1.4 Jones Gareth Syedman y el lenguaje de clase.

Gareth Stedman Jones pertenece a la segunda generación de historiadores marxistas británicos que retomó el tema de las luchas de los trabajadores Ingleses en el siglo XIX, pero criticando los fundamentos metodológicos sobre los cuales partieron sus predecesores, con especial atención en autores como Thompson y Hobsbawm. Los reproches hacia esta historiografía, aunque surgieron en la década de los 70, fueron más abiertamente postulados en la publicación de sus trabajos titulados "The Language of chartism", en 1982, y en "Reirhinking Chartism", de 1983,⁶⁶ donde pone en duda el concepto mismo de *clase* como articulador de los movimientos y la vida de los trabajadores radicales del siglo XIX en Inglaterra.

El punto de partida de este autor está directamente relacionado con la aparición de un conjunto de perspectivas teóricas, cuyo proyecto está basado en una orientación posestructuralista, donde se subraya la necesidad de pensar la historia desde categorías que estén más vinculadas con

⁶⁶ El primer artículo aparece publicado en el libro *The Chartist Experience: studies in working-class Radicalism and cultura, 1830-1860*, J. Epstein y D. Thompson, eds., Londres, 1982; y el segundo artículo fue escrito en el libro *Lenguages of class: studies in English Working-class History 1832-1982*, del mismo autor y que nosotros revisaremos en la edición española citada al principio del capítulo.

el lenguaje, la identidad, el género y las representaciones de los contextos que se tratan, abogando "por el análisis de la construcción irreflexiva de categorías analíticas dentro de los códigos de las ideologías dominantes del pasado y el presente y definen legítimamente la investigación de las identidades discursivas que rodean el espacio social de la clase y la conciencia".⁶⁷

Así, con la idea de renovar los planteamientos historiográficos sobre el tema, Jones Sedman ha insistido en recuperar desde el lenguaje mismo, en sus proposiciones y términos de una ideología contextualizada, el modo en que el historiador se podía librar de concepciones a *priori* de la realidad que se estudia, en su caso alejarse de una visión metodológica, estrechamente vinculada al marxismo, que considera importante el estudio de las *clases* o la *clase* como una categoría analítica que responde a ciertas determinaciones estructurales o a modos de producción específicos. De este modo, señaló que la historia requería renovarse a sí misma superpuesta al terreno intelectual moderno, oponiéndose al determinismo económico y al marxismo mecánico, para proceder sobre la base de una significación más amplia del análisis lingüístico *possaussuriano* y su crítica implícita a toda presunta relación causal entre el ser y la conciencia.

⁶⁷ Brayan D. Palmer, "La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo: retorno a la miseria de la teoría", en *Historia Social*, N° 18 invierno 1994, p. 143.

Lo que ocultan tanto la experiencia como la conciencia es el carácter problemático del propio lenguaje. Ambos conceptos implican que el lenguaje es un simple medio a través del cual la experiencia encuentra expresión: una concepción romántica del lenguaje en la que aquello que en principio es interior e individual lucha por encontrar una expresión exterior, y cuando lo ha hecho se ve reconocido en la experiencia de los otros, y en consecuencia se considera parte de una experiencia común. De este modo, la experiencia puede concebirse como una acumulación que desemboca en la conciencia de clase. Lo que este enfoque no puede admitir es la crítica que ha suscitado desde que la obra de Saussure fue comprendida en su más amplio significado: la materialidad del lenguaje mismo, la imposibilidad de remitirlo simplemente a una realidad primaria anterior, el <<ser social>>, la imposibilidad de abstraer la experiencia del lenguaje que estructura su articulación.⁶⁸

Este enfoque es utilizado por Jones Gareth para pensar la historia política de "las clases obreras", en especial el *cartismo* Inglés del siglo XIX, que nuestro autor define no como un movimiento social fundado en la clase y dirigido fundamentalmente a una clase obrera que estaba determinada económicamente como *sujeto unitario* que sufre una explotación material, sino como un movimiento que saca a la luz su visión de la explotación, en un lenguaje que se agita en términos políticos y no económicos, y que se dirigía esencialmente a una "audiencia de miembros productivos de la sociedad que eran víctimas del monopolio del poder y de la corrupción y a los privados de la

⁶⁸Jones Gareth (1987), pp. 19-20.

representatividad política";⁶⁹ esto sugiere que el lenguaje cartista, lejos de verse relacionado con los movimientos económicos, con una clase obrera explotada o con una conciencia de clase inmadura, está más bien estrechamente vinculado con una especie de protesta -donde se incluyen grupos de empresarios y obreros- contra el carácter cambiante del Estado y sus políticas que monopolizaba el poder.

Sobre estas líneas cabe preguntarnos ¿qué papel le corresponde al sujeto en el momento en que se analiza un tipo específico de lenguaje? Para Jones, un estudio del lenguaje en sí nos proporcionaría una historia más clara del significativo lugar que ocupa el sujeto en la misma, pues el lenguaje desecha cualquier simple concepto de determinación de la conciencia por el ser social, "porque él mismo es parte del ser social", así lo que se necesita hacer es "estudiar la producción del interés (de grupos sociales no definidos de antemano), la identificación, el agravio y la aspiración dentro de los propios lenguajes políticos"; es decir, delinear el lenguaje, sea éste radical, liberal o socialista, "tanto en relación con los lenguajes políticos que sustituyen, como en relación con los lenguajes políticos rivales con los que entran en

⁶⁹Neville Kirk, "En defensa de la clase. Crítica a algunas aportaciones revisionistas sobre la clase obrera inglesa en el siglo XIX", en *Historia social* N° 12, (invierno) 1992, p. 66.

conflicto".⁷⁰ Y desde aquí poder poner al sujeto fundado en sí mismo, con su debida autonomía, y no como un reflejo pasivo de lo "social".

Las conclusiones que obtiene nuestro autor del estudio que realizó sobre el lenguaje mismo del movimiento *cartista* le llevan a concluir, a su vez, que el discurso de los radicales ingleses del siglo XIX en ningún momento muestra un pensamiento basado en una conciencia de clase y mucho menos una figura retórica mezclada de antagonismos sociales. Mas bien, considera que la ideología *cartista* estuvo convencida de que la explotación no venía de una clase por definición opuesta a él -el capitalista, según la definición marxista- y mucho menos de la esfera de la producción, pues los *cartistas* estaban seguros de que la opresión tenía su origen en la política y estaba determinada por ella. Aunque si se puede leer una cierta hostilidad contra los "señores del vapor" esta no iba dirigida contra su posición de dueños de los medios de producción, más bien se le confrontaba por sus creencias políticas y sus actitudes sociales, y muchas veces "lejos de defender intereses de clase antagónicos, el trabajador honesto y el patrono honesto eran, en cuanto miembros de las clases productivas, aliados naturales frente a las maquinaciones de los corruptos, parásitos y no representativos detentadores del monopolio del poder

⁷⁰ Jones Gareth (1987), p.21.

político [...] En suma, dado su carácter político tradicional y su fracaso en desarrollar una teoría de la explotación en la producción, el cartismo, en opinión de Gareth no cumple con las condiciones de movimiento basado en la clase".⁷¹

Estas conclusiones se alejan claramente del planteamiento de Thompson que ve en el cartismo el surgimiento de una conciencia de clase en la que se expresa un antagonismo, económico y político, entre patronos y trabajadores. Mirar las cosas de este modo, dice Jones, es caer en un error que no permite observar con claridad lo que precisamente asumió la ideología cartista, en ese sentido la metodología de la que parte Thompson es equivocada pues la simple dialéctica entre conciencia y experiencia no puede explicar el modo en que el lenguaje hizo suya una "visión de los males políticos y sociales que sin duda fueron anteriores a la aparición de la conciencia de clase".⁷² De modo que Jones propone al lenguaje como el organizador de la experiencia, subrayando que un conjunto de experiencias pueden ser articuladas por más de un lenguaje, y por lo tanto la conciencia y la experiencia encuentran relación sólo a través del lenguaje, con la salvedad de que el mismo no sea entiendo como una verbalización reflejo de un hecho existencial, ni como la articulación de una experiencia histórica formada en

⁷¹ Neville Kira (1992), pp. 66-68.

⁷² Jones (1987), p. 97.

determinadas relaciones sociales que llegarían a crear un lenguaje de clase, sino en la manera en que el sujeto ordena lingüísticamente su realidad, y solo sobre la base de este ordenamiento es que "la masa puede creer que su <<exclusión del poder político es la causa de sus anomalías sociales>>".⁷³

Es interesante la salida que da nuestro autor para ir a contra corriente del determinismo económico que define a las clases por las relaciones que estas establecen con los medios de producción. Proponer al lenguaje -ligado a un determinado contexto ideológico- como el elemento que mejor nos permite acceder a una interpretación "verdaderamente" histórica de la realidad que se estudia ha resultado una promesa muy innovadora para las investigaciones sobre la clase obrera; pues el estudio del lenguaje en sí -cuando nuestro interés no es estudiar al los sujetos concretos que construyen su propia realidad- nos permite desechar esas definiciones de clases omnienglobantes que dirigen la realidad hacia un cause definido, esto es, se deja de lado la idea de un sujeto unitario sin características propias, o de una sociedad configurada por el investigador de tal o cual manera, y se accede más bien al entendimiento del lenguaje propio de una época y, con ello, al modo en que

⁷³ *Ibíd.* "El lenguaje, en las múltiples formas que adopta, construye la realidad social, crea las estructuras de pensamiento y sentimiento a través de las cuales la gente otorga sentido a su mundo. Consideran que previamente a la experiencia o a la conciencia de clase se encuentra el lenguaje, que desempeña una función constitutiva, organizando la comprensión de esas situaciones y dotándolas de un determinado contenido. El lenguaje así visto no es un simple medio, es algo *material*, que *concibe* y *define* los intereses y aspiraciones fundamentales". Luis Castells (1996), p. 173.

los hombres entienden su mundo. Para nuestro autor, entonces, sí dentro del orden lingüístico del momento que se estudia no existe algo así como una identidad de "clase obrera" -con las características de lo que debía ser una clase- es que ésta no existió objetivamente como tal. Es un concepto insatisfactorio para la época que estudia el autor del libro *Lenguajes de clase...*⁷⁴ En resumen "cuestiona, por un lado, la pertinencia de la interpretación de la historia británica contemporánea en términos de clase y propone su sustitución por una visión centrada en lo político y en la prevaencia del discurso populista. Por otro, reclama una transformación radical del objeto de estudio, promoviendo el viraje lingüístico, la atención preferencial al lenguaje como clave explicativa".⁷⁵

Ahora bien, a pesar de la importancia que para la historia tiene situar el lenguaje en su debido contexto y las múltiples formas que éste adopta, nos preocupa dejar fuera lo que hemos venido reiterando a lo largo de éste capítulo: el hecho de situar al sujeto como agente histórico, esto es como un sujeto capaz de crear y transformar su mundo así como a él mismo. De modo que

⁷⁴ "Stedman Jones tiende, no obstante, a tratar el <<es>> en términos del <<debería ser>> y, como resultado, la conciencia existente de la experiencia cartista parece ir, casi de manera inevitable, a la zaga de la conciencia pura de *El Manifiesto Comunista*. Lo más irónico del caso es que, a pesar de destacar la importancia central del contexto, el lenguaje y el abandono de ideas prefijadas sobre la conciencia cartista, él mismo parece haber juzgado el discurso del cartismo en relación a un modelo <<absoluto>>, estricto e insatisfactorio. Y ha tendido a subestimar, al centrar su interés en uno concreto, la significación de otros tipos de lenguaje y la experiencia material que, a un tiempo, les dio forma y resultó conformada por ellos". Neville Kira (1992), p. 94.

⁷⁵ Luis Castells (1996), p. 172.

sentimos que ese "viraje" hacía el lenguaje, no afecta sólo la metodología sino también la propuesta teórica. "Hay un rechazo no sólo del marxismo sino de las categorías que se entienden que de él se infieren, así como toda lectura histórica que pueda entenderse como materialista o que conceda una significación a lo social. Desde estos presupuestos la clase se bate en retirada, y con ella los conflictos y las protestas sociales desaparecen y en su lugar emerge un tipo de historia atenta a los signos semiológicos, a la pluralidad de identidades y a la fragmentada naturaleza de los sujetos sociales".⁷⁶

Y bajo este supuesto, nosotros preferimos retomar la idea de Thompson la cual sustenta que la clase obrera nunca será un concepto definido *a priori* si se ve, a través de la *praxis* humana, esto es cómo los hombres y mujeres se hacen a sí mismos en el *proceso incesante de constitución* de su propia historia. En ese sentido, si plateamos al lenguaje en sí como punto de partida de un estudio serio de la clase obrera, creemos que quedaría desdibujada la existencia real de los sujetos y su actividad como agente colectivo de la narración histórica, de ahí que volvamos a insistir en retornar la mirada al concepto teórico y esencial del pensamiento de Thompson: la *experiencia* concreta de los seres humanos, para sacar, desde ahí, los resultados que nos permitan comprender el movimiento del mundo en el que

⁷⁶ *Ibíd.*

los hombres y mujeres desarrollan sus actividades. Justo para "descubrir y vislumbrar la experiencia de la clase obrera, para seguirle el rastro hasta llegar a conocer, interpretar y reflejar las texturas y los significados de su vidas".⁷⁷

1.5 William Sewell y el lenguaje del movimiento obrero.

Dentro de los ámbitos de estudio de la nueva historia social se ha vuelto abrir el debate en torno a qué elementos conceptuales debemos considerar al momento de abordar el tema de la formación de la clase obrera y su conciencia, y si es posible hablar de la misma tal y cómo lo plantearon los historiadores marxistas británicos. William Sewell en su debate con E.P. Thompson⁷⁸ se ha interesado en demostrar la importancia causal de las transformaciones que los diferentes sistemas discursivos tuvieron en la formación y la conciencia de la clase obrera en Francia durante el siglo XIX, esto es, para poder explicar la aparición de la clase obrera él parte de comprender la naturaleza, la estructura y las posibles contradicciones de los discursos previamente existentes de los cuales el lenguaje de clase es su mutación.

⁷⁷ William Swell, "Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E.P. Thompson sobre la formación de la clase obrera", en *Historia Social*, N° 18 (invierno) 1994, p. 78.

⁷⁸ Ver William Swell, (1994),

En ese sentido, para Sewell el significado que adquiere la acción y la conciencia obrera no puede partir del estudio de su adecuación o no a un sistema fabril, depende más bien de las experiencias construidas por quienes viven en diferentes secuencias temporales al menos 3 sistemas: el económico, el ideológico, y el de las alianzas y conflictos políticos de clase. Del primero investiga las experiencias económicas tal y como las vivieron los artesanos y los obreros para absorber de ellas las aportaciones y significados simbólicos que dejaron dichas prácticas. Del segundo sistema se desprende el estudio de la dinámica y la estructura interna tanto del discurso de clase de la época como los discursos preexistentes que dieron paso a la formación de dicho discurso "Si podemos descubrir el contenido simbólico y la coherencia conceptual de todos los tipos de experiencia de la clase obrera, entonces la adaptación por los trabajadores de ideologías políticas explícitas no aparecerá ya como una repentina intrusión de ideas del exterior, sino como la introducción o elaboración de otra trama simbólica en vidas que estaban ya animadas por cuestiones y problemas conceptuales".⁷⁹ Sobre el último sistema se busca comprender lo que representaron, desafiaron y significaron los conflictos políticos y las relaciones de dominación entre las clases. "Se deduce, por

⁷⁹ William Sewell (1992), p. 30-31.

tanto, que una historia de las acciones y la conciencia de los obreros debe retroceder y avanzar constantemente entre las experiencias particulares de obreros y las partes cambiantes de la sociedad en general: las formas de Estado, las principales batallas políticas, la naturaleza de las relaciones entre diversos órdenes y clases, las ideas que informaba el discurso público, etc.”⁸⁰

El centro de su análisis es entonces estudiar las diferencias en la naturaleza de los discursos que poco a poco se fueron transformando en conciencia de clase, de modo que se vuelva necesario investigar, por un lado, el lenguaje heredado de las tradiciones políticas generadas dentro de los oficios, en los ritos y en los diferentes aspectos que conforman la comunidad artesanal, y posteriormente, cómo dichos discursos una vez sometidos a las experiencias de explotación se convirtieron por medio de la agitación y la lucha en estructuras discursivas que dotaron a la clase de conciencia. Por otro lado, entender el modo en que los trabajadores retomaron el lenguaje político, religioso y social del momento viéndose influidos por los ideales del régimen político existente. “Sus ideas, ideales y juicios nunca fueron una simple recapitulación del nivel inferior de los valores sancionados por el Estado y las clases dominantes, ni fueron tampoco una simple negación de esos valores. En

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 34.

todas sus organizaciones e ideologías hubo cierta continuidad de sustancia y tono -un firme colectivismo moral, la identidad propia de los oficios y un orgullo de su trabajo como contribución al bien común-".⁸¹

Sewell, retoma de la historia social el tema de la historia intelectual como la posibilidad de estudiar las ideas, no como reflejos epocales sino como herencias conceptuales, de allí que parta a la antropología cultural que le permite observar como se entretajan y traducen las creencias y las ideas de la gente ordinaria en experiencias construidas por un lenguaje, idea que retoma explícitamente de Clifford Geertz, pues dicho autor sugiere que "mediante la búsqueda y análisis de las formas simbólicas -palabras, imágenes, instituciones, comportamientos-" podemos encontrar el modo en que la gente se representa a sí misma y a los otros, y con un poco de ingenio se pueden buscar las formas simbólicas en función de las cuales experimentaban su mundo, "lo que significa reconstruir el significado de las palabras, las metáforas y las convenciones retóricas que utilizaban al hablar y pensar sobre sus experiencias: buscar las prácticas de las organizaciones de artesanos, los ritos y ceremonias, la forma de las manifestaciones políticas, las regulaciones legales o los detalles de la organización de la

⁸¹ Ídem.

producción".⁸² En síntesis, buscar el significado simbólico de la acción obrera.

En el estudio que este autor hace sobre el lenguaje del movimiento obrero en Francia durante el siglo XIX encontramos el desarrollo de una propuesta que busca entender la génesis histórica de la aparición de la conciencia de clase. Para ello buscará las transformaciones simultáneas de dos discursos bastante distintos y la ruptura conceptual que se generó durante el periodo de intensas luchas políticas al interior de Francia. Por tal motivo encuentra que el nacimiento de un discurso obrero fue el resultado del "fracaso de las alianzas políticas entre los trabajadores y la burguesía subsiguientes a los logros de las luchas contra los regímenes dominados por la aristocracia terrateniente", así como del despojo que sintieron los trabajadores al quedar fuera del Estado, pues se les negó "el derecho al voto por no cumplir con los estrictos requisitos de propiedad; vieron también como sus objetivos mutualistas se pulverizaban por el individualismo paternalista e intransigente de la burguesía que ahora los dominaba".⁸³ Esta situación les produjo un enorme desencanto sobre el que reflexionaron y repensaron los verdaderos motivos de los males que los aquejaban. Bajo estas premisas surgió una transformación dual de los

⁸² *Ibíd.*, p. 29.

⁸³ Sewell (1994), p. 96.

discursos existentes, por un lado el discurso de solidaridad tradicional en el oficio y la comunidad se universalizo a fin de incluir a todos los obreros, bajo la égida de un nuevo vocabulario que enfatizaba la participación democrática y los derechos individuales se invocó el derecho de "los individuos a asociarse libremente en busca de unos objetivos comunes para justificar así los límites que la organización colectiva debía poner a los efectos destructivos del individualismo competitivo".⁸⁴ Tenemos por otro lado, la reinterpretación de la teoría de Locke sobre la propiedad, sobre ésta se insistió en que los derechos políticos fueran conferidos al trabajo mismo y no a la propiedad producto del trabajo, como lo plantea la tradición lokeniana. "Desde esta perspectiva, la propiedad se convertía en un privilegio abusivo que eximía a sus ociosos dueños del trabajo, al tiempo que les daba el monopolio del poder político".⁸⁵

La conciencia de clase obrera para los años de 1830 ya se había formado como resultado de la unión de estos dos discursos. Bajo este nuevo plano que dio pie a la creación de una nueva estructura conceptual del discurso de clase obrera es que se puede insistir en la permanencia sincrónica de una identidad de clase a lo largo de varios años muy a pesar de que en el plano diacrónico y

⁸⁴ *Ibíd.*, p. 97.

⁸⁵ *Ídem.* Ver también William Sewell (1992), "Los artesanos, los obreros de las fábricas y la formación de la clase obrera francesa. 1789-1848", en *Historia social*, N° 12, invierno, pp. 119-140.

experimental la clase obrera fuera <<deshecha>> y <<rehecha>> en su plano institucional. Sobre esta base teórica es como Sewell afirma que ni los caprichos de la acción ni los distintos modelos de acumulación de capital fueron los atributos de la creación de la clase obrera, más bien debemos buscarla en la naturaleza misma de los discursos que fueron transformados en conciencia de clase.

Capítulo 2

Apuntes para el estudio de la clase obrera y el artesanado en México

*La búsqueda del hombre es infinita...
encontrar en él una sola línea de certeza sería absurdo...*

2.1 Aportes e insuficiencias sobre el papel histórico del artesanado y la clase obrera en la historiografía mexicana.

Para el caso de la historiografía mexicana intentaremos hacer una reflexión que parta del modo en que han sido considerados los obreros y los artesanos en tanto que objetos de estudio en las investigaciones históricas. El problema al que nos enfrentamos aquí está estrechamente relacionado con lo que se ha planteado en el capítulo 1 de esta tesis, me refiero a los procedimientos desde los cuales arranca el historiador para situar a los sujetos de las clases populares -en especial a los obreros y artesanos- como verdaderos actores de la historia.

De esta manera, nos encontramos con muchos estudios que han partido del establecimiento de modelos que *a priori* pretenden, desde ciertas concepciones ideológicas, conducir hacia una sola dirección o sentido las narraciones de los sujetos que aquí tratamos. En una primera etapa, al

intentar situar a los miembros de la clase trabajadores como integrantes de la historia de México, la historiografía mexicana cayó en consideraciones un tanto ideales y muy generales sobre el desenvolvimiento de las luchas obreras, y lo que intentaba ponderar quedó sumergido en la más angustiosa ambigüedad, pues no sólo trató al obrero de modo lineal y progresista, sino también relegó a los artesanos, al tratarlos como una clase potencialmente transitoria y sin ninguna relevancia para la historia.⁸⁶

Desde una perspectiva mucho más metódica y que se ha encaminado a sustentar con una interesante investigación documental la existencia histórica de estos grupos, nos encontramos con una visión de los sujetos que se enfoca más a comprender a los hombres concretos en sus diferentes roles sociales, tanto en sus relaciones laborales como en las diferentes dimensiones de su vida cotidiana y cultural. Dentro de estos horizontes queremos observar si los historiadores se han preocupado por abordar no sólo la presencia histórica de dichos grupos, sino también su papel activo en los cambios y continuidades que vivió el México decimonónico.

⁸⁶ “Dentro de la historiografía mexicana el interés por los trabajadores urbanos ha sido desigual. La mayoría de los estudios han centrado su atención en los obreros industriales, relegando al artesanado, en particular al artesanado libre, a un segundo plano [...] se revelan dos presupuestos teóricos [...]: 1. que el hábitat natural del artesano es el gremio y, en consecuencia, el artesanado libre es una figura atípica, híbrida y transitoria; 2. la necesaria desaparición del artesanado urbano como resultado de la industrialización”. Carlos Illades (2001), *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, Miguel Ángel Porrúa/UAM-I, México, p. 27.

Así, esta parte de la investigación indagará sobre varios cuestionamientos acerca de las líneas de estudio más importantes de la literatura que sobre el tema de nuestro interés se ha realizado en México.

Los primeros esfuerzos por estudiar al artesano mexicano partieron de considerar la tesis según la cual la prohibición de los gremios en 1813 por las Cortes de Cádiz aprobadas en la Nueva España marcó el inicio de un proceso de decadencia del artesano como clase social. En 1938 Luis Chávez Orozco, en su libro *Historia económica y social de México. Ensayo de interpretación*,⁸⁷ plantea que el siglo XIX fue el siglo de la <<agonía del artesanado>> como clase social, la cual le cedió el paso a una nueva clase que lo sustituyó en la escena de la historia.

A mediados del siglo XX y hasta la década de los 70 se difundió la idea, al par de la anterior, de que después del siglo XIX los artesanos y sus agrupaciones dejaron de ser actores históricos y que desaparecieron junto con sus formas de organización laboral por el desplazamiento del desarrollo industrial. Daniel Cosío Villegas, en su célebre obra de nueve volúmenes, *Historia Moderna de México*, expresa muy bien esta última idea:

En muchos casos la artesanía fue al mismo tiempo el apoyo inicial de la gran industria fabril moderna y el precio más alto que pagó por

⁸⁷ Chávez Orozco, Luis (1938), *Historia económica y social de México. Ensayo de interpretación*, Ediciones Botas, México. En un libro posterior, publicado en 1977, puntualiza más al respecto de este tema. (1977), *La agonía del artesanado*. México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

impulsarla. A más de la pérdida irreparable de valores y tradiciones artísticas, quienes a ella se dedicaban tuvieron que pasar por un penoso proceso de reajuste: dejaron de ser artesanos independientes para convertirse en asalariados, a más de quedar sin ocupación fija mientras ocurría la transición. (...) Y ahí estaba ese artesano, eficaz y antes satisfecho, a quien de pronto principia a hundírsele el suelo, esa tierra firme en la que había pisado él y sus antepasados por generaciones y generaciones (...) el viejo artesano comenzaba su nueva vida en la etapa sórdida e infernal del industrialismo.⁸⁸

Hubo, sin embargo, en la década del 50 del siglo pasado, al menos dos trabajos que intentaron contrarrestar estas ideas un tanto dramáticas dirigiendo su mirada hacia un estudio de las propuestas, los significados y el funcionamiento social de los gremios artesanales y de los artesanos, tanto en la época novohispana como en el siglo XIX. Manuel Carrera Stampa, en 1954, publicó su libro *Los gremios mexicanos. La organización gremial en la Nueva España, 1521-1861*.⁸⁹ Este modo de abordar problema nos permite darnos una idea clara sobre la presencia y el funcionamiento de los gremios, pues en él hay un interés por exponer acerca de la personalidad jurídica de los trabajadores gremiales, así como de su activa participación dentro de la estructura administrativa de la Ciudad de México, por lo que nos dice que más allá del decreto de 1813 el papel del artesano en el transcurso de la historia

⁸⁸ Cosío Villegas, Daniel (1965), *Historia Moderna de México, volumen 1*, p. XXII, XXXIII.

⁸⁹ Carrera Stampa, Manuel (1954), *Los gremios mexicanos. La organización gremial en la Nueva España, 1521-1861*, Ediapsa, México.

de México es de suma relevancia, sobre todo por el carácter de su organización gremial. Encontramos también un libro publicado en 1952 sobre el cooperativismo, *Tratado del cooperativismo mexicano*,⁹⁰ en el que Rojas Coria nos habla del proyecto social que implicó el desarrollo de diversas estructuras organizativas de los trabajadores, como es el caso de las sociedades de ayuda mutua creadas por la presencia activa del artesano dentro de la sociedad mexicana a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

Más tarde, a inicios de las décadas de los 70 y 80 se desarrollaron algunas perspectivas de análisis sobre las prácticas, las ideas y organizaciones del artesano y obrero mexicano.⁹¹ Unas intentaban dar cuenta de las respuestas ideológicas que los trabajadores dieron a la transformación de sus condiciones sociales, y otras se centraron en explicar los tipos de organización laboral, pero sus visiones estaban muy allegadas al análisis político del Estado mexicano, pues más que hablar de los hombres en sí, buscaban explicar la fortaleza del sindicato como sistema

⁹⁰ Rojas Coria, Rosendo (1984), *Tratado de Cooperativismo mexicano*, Fondo de cultura Económica, México.

⁹¹ “En este sentido fueron muy importantes las visitas a México de Eric Hobsbawm, quien dio un ciclo de conferencias invitado por la Dirección de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y de John Womack, quien realizó investigaciones sobre la clase obrera de Veracruz en el antiguo Centro de Investigaciones Superiores del INAH, pues ambos dejaron (antes de 1974 y hasta 1979), a sus pupilos directos y a sus admiradores, largas listas de bibliografía hasta entonces no traducidas al español sobre lo que se conocía desde los años sesenta como historia social”. Novelo, Victoria (1999), “La historia y cultura obrera en los Estudios Mexicanos”, en *Historia y cultura obrera*, compilado por Victoria Novelo, Instituto Mora/CIESAS, México. p. 8.

corporativo del mismo Estado.⁹² “Los rasgos dominantes de la historiografía del trabajo de este periodo fueron, de un lado, la insistencia en el estudio de las ideologías, como lo muestran los textos de García Cantú y Hart, y del otro, un intento más puntual por inscribir a los trabajadores urbanos en el contexto económico y social (en los estudios de Basurto, Shaw, Cardoso y González Hermosillo)”.⁹³

Estos esfuerzos historiográficos, aunque dejaban de lado muchos aspectos, nos permiten acercarnos a los distintos proyectos sociales que intentaron llevar a cabo estos grupos sociales para resolver las diferentes problemática de su actividad política. Así se estudiaron los antecedentes del socialismo y del anarquismo, del comunismo y del catolicismo social. Los académicos tuvieron que revisar los periódicos del artesanado, analizar sus organizaciones y conocer a sus personajes más destacados. Gastón García Cantú habló de la presencia y difusión de algunas de las ideas socialistas dentro de la clase obrera,⁹⁴ y John M. Hart escribió un libro en el que se ocupó de la propagación de los pensamientos anarquistas en

⁹² “Pero estos estudios, a pesar de que pretendían ser históricos, reflejaban una gran superficialidad de análisis, puesto que la historia no era más que un pretexto para decir lo que ya tenían previamente concebido y generalizado para todos los movimientos del país”. Mario Camarena Ocampo (2001), *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de Sán ángel (1850-1930)*, Plaza y Valdes editores, México, p. 18.

⁹³ Illades, Carlos (2001), *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, UAM-I/Biblioteca Signos, México. p. 39.

⁹⁴ García Cantú, Gastón (1969), *El socialismo en México, siglo XIX*. Ediciones Era, México. Hart, John Maison (1980), *El anarquismo la clase obrera mexicana (1860-1931)*, Siglo XXI Editores, México.

México. Hay que decir, sin embargo, que estos estudios, se interesaron más en el modo en que estas propuestas sociales tomaron forma, que en las tradiciones y los conflictos en las que se defendieron dichas propuestas. Por lo que con frecuencia sobrevaloraron las propuestas sociales que estudiaron por encima de otras, de modo que sus estudios son poco imparciales. Pero, en todo caso, el estudio conjunto de estas perspectivas nos permite acercarnos al lugar social en el que desembocaron así como al modo en que las propuestas fueron adaptadas y articuladas, en el marco de conflictos sociales de la época.

Por su parte, algunos investigadores del hoy desaparecido Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero, iniciaron una serie de análisis en los que buscaban encontrar los antecedentes del movimiento obrero. Se encargaron de hacer un recuento de los movimientos y las organizaciones de trabajadores de los siglos XIX y XX. En los textos publicados por este Centro encontramos dos recopilaciones del coloquio de Historia Obrera realizado en 1977 y 1979. En ellos se halla una amplia publicación de textos que abrieron caminos para rescatar las variadas y complejas experiencias obreras a lo largo de la historia de México.

En esos años, Pablo Gonzáles Casanova realizó una labor afanosa para publicar una colección de 17 volúmenes que trataban particularmente la historia de la clase obrera

en México. "El primero de ellos incluyó un artículo de Alejandra Moreno Toscano sobre los trabajadores y el proyecto industrializador durante los años 1810-1867. Allí, se analizó la estratificación social de la ciudad de México, los niveles ocupacionales de la población trabajadora y las características de las unidades productivas. Posteriormente, se intentó dilucidar los nexos del mercado laboral con el control social y la relación de los trabajadores con el Estado. Por otra parte, en el segundo volumen, Juan Felipe Leal y José Woldenberg estudiaron la acción política de artesanos y obreros, y el vínculo de los trabajadores con el poder público".⁹⁵

Además de los trabajos que indicamos líneas arriba, durante los primeros años de la década de los ochenta se iniciaron importantes y minuciosos estudios sobre los artesanos en el tránsito secular del siglo XVIII al XIX. Se creó una historia que insistió en describir y explicar las circunstancias a las que los artesanos se enfrentaron. De tal forma hallamos textos en los que se abordó el estudio de la presencia social del artesanado, en la Ciudad de México. Tenemos en esta línea a Jorge González Angulo y Felipe Castro.⁹⁶

⁹⁵ Illades (2001), p. 40

⁹⁶ González Angulo, Jorge (1983), *Artesanado y ciudad a fines del siglo XVIII*. SEP/FCE, México. Castro Gutiérrez, Felipe (1986) *La extinción de la artesanía gremial*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Por su parte, Julio Bracho y Juan Felipe Leal, a inicios de los años noventa, publicaron sus respectivos libros sobre el artesanado e intentaron establecer un puente muy largo entre las estructuras organizativas de los artesanos y las organizaciones sindicales del siglo XX, situación que no ponía, sin embargo, suficiente atención en los contenidos más dinámicos y cotidianos del desarrollo histórico de estos grupos a lo largo del siglo XIX, pues se privilegiaba más una visión lineal de su historia.⁹⁷

Frente a los planteamientos antes descritos nos interesa centrar la atención en una idea que desde nuestro punto de vista es importante para entender, al interior de los estudios historiográficos más recientes, la situación histórica del artesano en el siglo XIX. Esta idea parte de observar los cambios y las continuidades que dentro de las narraciones históricas nos ayudan a explicar la presencia de los artesanos durante el siglo XIX.

Parece que después de la Independencia se intensificaron los deseos de controlar, moralizar, instruir y conducir a la población mexicana por parte de las elites cercanas al Estado. Y desde luego, en las ciudades el trabajo era escaso, frecuentemente de contratación diaria y

⁹⁷ Bracho, Julio (1990) *De los gremios a los sindicatos. Genealogía corporativa*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. Leal, Juan Felipe (1991), *Del mutualismo al sindicalismo en México: 1843-1910*, El Caballito, México.

mal pagado. Bajo estas circunstancias, ¿con qué criterios constatan los historiadores el papel del artesano?⁹⁸

Sonia Pérez Toledo señaló que a principios del siglo XIX hubo un cambio formal en la situación legal de los artesanos, pero nos dice que en términos reales este cambio no provocó la desaparición del artesanado como un grupo social en la medida en que sus integrantes siguieron compartiendo una serie de circunstancias y experiencias organizativas comunes. Desde esta perspectiva, se logró saldar una investigación más profunda sobre el análisis histórico que hasta la fecha no se había llevado a cabo, e incluso va en contra de aquella postura inicial que intentaba eliminar de la historia social a estos grupos sociales marginados. En ese sentido, durante el siglo XVIII, según lo demuestra esta autora, el taller artesanal era una corporación de oficio estructurada de manera jerarquizada en la que se aseguraban una serie de prerrogativas y adquirirían obligaciones que tenían que ver con el ejercicio del oficio, con la producción y comercialización de sus productos. De modo que se tenía el control del medio de trabajo y de la fuerza de trabajo, con una división del trabajo y con la utilización mínima de la técnica; la corporación de oficio ejercía un poder disciplinario para garantizar en principio la honestidad de

⁹⁸ Alejandra Moreno Toscano, "Los trabajadores y el proyecto de industrialización, 1810-1867", en Enrique Florescano y otros, *De la colonia al imperio*, México, Siglo XXI, 1981, 302-350.

sus miembros y la calidad de la obra a cambio de protección frente a la competencia desleal. En el siglo XIX el artesano pierde el control del mercado de su producto y cierta importancia jurídica de la que gozaba en la época colonial, pues, de acuerdo con la autora:

La situación política y económica del país después de la independencia contribuyó a que los artesanos y la producción artesanal se encontraran en una situación de desventaja frente a la competencia de manufacturas extranjeras [...] la información disponible indica que las condiciones de vida del artesanado se deterioraron y que la ciudad no tenía capacidad de ofrecer empleos a una parte importante de su población.⁹⁹

Sin embargo, se destaca que esta situación no indica que perdieron su importancia dentro de la ciudad de México, aunque sí nos permite observar un cierto deterioro de sus condiciones de vida y junto con ello ciertas modificaciones en el funcionamiento anterior de los talleres artesanales.¹⁰⁰

Por su parte, Carlos Illades en sus respectivos trabajos sobre los artesanos de la Ciudad de México,

⁹⁹ “Los artesanos, especialmente, están sujetos a cambios y crisis más o menos prolongadas, que comprometen no sólo su existencia sino la de su familia [...] No teniendo los operarios ningún recurso, cuando carecen de obra, y siendo sus economías insuficientes para subvenir a las primeras necesidades, empeñan las pocas prendas que tienen [...] El decadente estado en que se ha visto nuestra manufactura, no ha podido proveer de ocupación bastante a todos”. Pérez Toledo, Sonia (1996), “Artesanos y gremios de la ciudad de México: una desaparición formal y una continuidad real, 1780-1842”, en Illades y Rodríguez Kuri (compiladores), *Ciudad de México: Instituciones, actores sociales y conflictos políticos, 1774-1931*, México, El Colegio de Michoacán/UAM, p. 237, y cita núm. 50.

¹⁰⁰ Sonia Pérez Toledo, “Entre el discurso y la coacción. Las elites y las clases populares a mediados del siglo XIX”, en Brian Connaughton (Coordinador), *Poder y legitimidad en México en el siglo XIX. Instituciones y cultura política*, México, UAM-Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa, 2003, 311-338.

explica la presencia no sólo numérica del artesano durante todo el siglo XIX, al largo del cual se desarrolló un proceso de constitución de nuevas formas de organización y de nuevos tipos de cultura dentro del artesano de la Ciudad de México.¹⁰¹ Bajo esta idea nos presenta otro elemento que afectó a los artesanos, me refiero al cambio que se dio a mediados del siglo XIX en la estructura urbana. "A mediados del siglo XIX la organización del espacio urbano en la ciudad de México se ha modificado de manera fundamental. La separación de propietarios y trabajadores entre los artesanos se hace evidente, y se rompe la identidad del lugar de trabajo y el de la vivienda. La capacidad del propietario de un establecimiento para pagar la renta que le permita utilizar un espacio, determina sus posibilidades de acceso a las zonas urbanas".¹⁰² En el sentido, Illades señala que una de las posibles consecuencias de la desamortización de la propiedad corporativa fue el desplazamiento de los artesanos hacia zonas de la ciudad donde pagaban rentas más bajas, permaneciendo en el centro los talleres más solventes. De modo que uno de los cambios importantes dentro del siglo XIX fue la ruptura tradicional de los vínculos dentro de los talleres que se manifestó por un lado en la asignación de jerarquías dentro del mismo al margen de la estructura corporativa y, por otro, en una

¹⁰¹ Carlos Illades, (1996). Pérez Toledo, Sonia (1996).

¹⁰² Moreno Tosacano, Alejandra (1978), "Un ensayo de historia urbana", en *Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*, México, SEP/INAH, núm. 61, p. 24.

transparencia en la relación patrón/trabajador entre el maestro, el aprendiz y el oficial que recibían un salario por jornada de trabajo o se les pagaba a destajo. Una relación laboral mucho más moderna comenzó a adquirir sentido. Sin embargo, la identidad como miembros de un grupo social no desapareció.

Otra autora, Alejandra Moreno Toscano, hace énfasis en las transformaciones de orden económico y mencionó las diferentes innovaciones que en el ámbito laboral se dieron en México frente al proyecto modernizador de la industria que se promovió en el siglo XIX.¹⁰³ Alejandra Moreno Toscano insistió, entonces, en el carácter moderno de ciertas condiciones laborales dentro de la ciudad de México, algunas de las cuales tenían que ver con nuevas técnicas, otras con nuevas disciplinas y dinámicas laborales como el desempleo. Según los datos que aporta para el caso de la ciudad de México, no más de un 30% de la población total de la ciudad a mediados del siglo XIX tenía acceso a una ocupación estable, y de la población en edad de trabajar más de un 50% carecía de trabajo fijo. Por poner un ejemplo -que utiliza la misma autora-, la fábrica de cigarros de la ciudad empleaba de manera fija y permanente al 6% de sus empleados; el 93.8% restante trabajaba en la fábrica bajo el régimen de trabajo a destajo. Son estos trabajadores eventuales que llegan a pedir trabajo cada mañana para ver

¹⁰³ Toscano (1981), p. 312, 313-314.

si serán contratados ese mismo día los que constituyen una parte de los pobres de la ciudad.¹⁰⁴

Por su parte, la situación de la población de la ciudad de México a mediados del siglo XIX no era muy favorable para la clase trabajadora. Seguía existiendo ese abismo social entre pobres y ricos que describen muchos viajeros al llegar a la ciudad en los primeros años del siglo XIX, pero es preciso mencionar que la degradación de los artesanos no inició por la creación de manufacturas, "la pauperización de los artesanos no fue un proceso sencillo ni lineal, ya que empezó a generarse antes de la implantación de la industria en las grandes ciudades por el capital comercial [...] Por ello aparecen autores preocupados en tratar de ver la continuidad de la lógica artesanal en la fábrica. Al respecto, Hilda Iparraguirre habla de cómo el trabajo artesanal se filtró en las relaciones fabriles y cómo persisten dentro de la industria por largo tiempo", por ello "estudia los orígenes del artesano e identifica el

¹⁰⁴ El crecimiento físico de la ciudad para el siglo XIX trajo consigo un crecimiento de su población, si en 1793 la ciudad tenía 130 000 habitantes para 1865 la población había crecido a 200 000 habitantes, a mediados del siglo XIX la población de artesanos constituían cerca de 28 000. Las unidades productivas casi no sufrieron ninguna variación, en 1794 había 1524, para 1843 se encontraban 1 444 establecimientos productivos en funciones y para 1865 1 526 talleres públicos que contrataban trabajadores y que pagaban impuestos (faltaría contabilizar los pequeños talleres que pertenecían a pequeños maestros y de los cuales no se cuenta con información). "De resultar cierta la tesis de Coatsworth acerca del estancamiento prolongado de la economía mexicana durante el periodo 1800-1860, que condujo a una ligera caída del producto interno bruto y al desplome del ingreso per capita, como consecuencia del crecimiento demográfico", y sólo un 5% de crecimiento del producto interno bruto. Estos datos nos pueden indicar como, en cierta medida, el escaso dinamismo de la economía en la ciudad de México cortó las posibilidades de atracción de una importante fuerza de trabajo que iba en aumento. Illades, Carlos (2001), *Estudios sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, México, UAM-I/Miguel ángel porrua, p. 90 Illades, Carlos (1998), "Composición de la fuerza de trabajo y de las unidades productivas en la ciudad de México, 1788-1873", en Regina Hernández Franyuti (compiladora), *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, tomo II, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, p. 258.

proceso de incorporación a las fábricas, lo que nos permite conocer las tradiciones y costumbres con las que los trabajadores enfrentaron a los empresarios y cómo éstas influyeron en la formación de la clase obrera".¹⁰⁵

Dentro de este panorama nos encontramos con estudios recientes que abordan los cambios que ejercieron los artesanos dentro de la esfera pública en el marco de nuevas reformas y leyes que intentaban controlar, vigilar, moralizar y corregir las conductas juzgadas amorales e improductivas para la sociedad del siglo XIX. Vanesa Teitelbaum¹⁰⁶ se ocupó de las articulaciones que los artesanos tuvieron con el discurso de las autoridades gubernamentales, que intentaban convertir el trabajo pulcro, actualizado y moralizado de los artesanos en puntal de la república, disciplinando el ocio y ensalzando la entrega y rigurosidad en las labores diarias.

Miguel Orduña,¹⁰⁷ nos habla del tipo de relaciones que establecieron estos grupos en el espacio público y de qué modo fungieron como miembros activos de la vida política y social de la comunidad urbana del siglo XIX. Sus ideas parten del concepto de esfera pública de Habermas y bajo esa línea explica cómo los artesanos de la ciudad de

¹⁰⁵ Mario Camarena (2001), p. 20-22.

¹⁰⁶ Vanesa Teitelbaum (2005), *Entre el control y la movilización. Honor, trabajo y solidaridades artesanales en la ciudad de México a mediados del siglo XIX*, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Tesis doctoral, México.

¹⁰⁷ Miguel Orduña (2004), *Experiencias en transición: de la cofradía de San Hombro a la sociedad de Socorros mutuos. Cultura política de los sastres de la Ciudad de México*, UNAM, Tesis de maestría en Historia, México, D. F.

México, mediante la difusión de su pensamiento en los periódicos de la época, lograron crear un espacio de autoconcepción moral cuyo contenido estaba dirigido a establecer ciertos lineamientos culturales sobre los cuales se debía organizar la sociedad, y en específico los trabajadores. En ese sentido, la idea de fundar sociedades de ayuda mutua fue el tema que los artesanos difundieron con más insistencia entre la clase trabajadora durante el siglo XIX.

Otras visiones sobre el mundo del trabajo han arrojado recientemente un escrito dedicado a la clase trabajadora y sus relaciones con el poder político de la época porfiriana. Florencia Gutiérrez reflexiona en su tesis doctoral sobre este tema tomando "como ejes articuladores el consenso y la resistencia", para esclarecer "las claves de la negociación, la asimilación y la oposición de las clases trabajadoras frente a los proyectos disciplinadores e integradores del Estado porfiriano".¹⁰⁸ Para ello parte de analizar desde la historia política las continuidades, las rupturas y reajustes que en términos temporales tuvieron, por un lado, las herencias mutualistas en las clases trabajadoras y la relación de las mismas con el poder político; por otro lado, menciona que uno de los reajustes políticos más importantes de la consolidación del régimen

¹⁰⁸ Florencia Gutiérrez (2006), *El mundo del trabajo y el poder político. Integración, consenso y resistencia en la ciudad de México a fines del siglo XIX*, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Tesis Doctoral, p. 9.

porfirista fue el estable y estrecho vínculo entre las mutualidades y el Estado de aquella época; y, finalmente, las rupturas que desde el ámbito de las protestas y participaciones públicas que tuvieron los artesanos y los obreros disidentes frente al poder político instaurado por el régimen de Díaz.

Ahora pasemos a tratar algunas perspectivas que abordan el tema de la clase obrera desde su articulación con los artesanos hasta las tradiciones de resistencia que se desplegaron al interior de las Fábricas. Aurora Gómez hizo un trabajo muy interesante sobre cultura y vida social obrera. Victoria Novelo, realizó un estudio en el que trató de definir a los obreros y los artesanos. John Lear,¹⁰⁹ elaboró un estudio amplio sobre los trabajadores cualificados y sus diferencias con el artesano, dentro de la Ciudad de México durante la Revolución Mexicana. Alejandra Monjardín ha privilegiado, en sus narraciones, cómo es que se ha dado la convivencia entre el trabajo artesanal y el fabril, tanto al interior de la fábrica como en sus entornos urbanos y rurales. Otras investigaciones han partido de considerar cómo las lógicas de trabajo artesanal lograron intervenir en la organización del trabajo al interior de los procesos productivos que se empezaron a introducir en México durante el siglo XIX;

¹⁰⁹ John Lear (2001), *Workers, neighbors, and citizens. The Revolution in Mexico City*, University of Nebraska Press, United States of America.

"Bernardo García y Leticia Gamboa hablan de los trabajadores itinerantes o <<de cobija al hombro>> como forma de resistencia. También de un gran grupo de trabajadores que al no adaptarse a las fábricas optaban por abandonar dicho empleo creándose así una gran movilidad en las fábricas. Todas estas tradiciones se conjugaron de una manera lógica y coherente para confrontar una nueva manera de trabajar, de subordinación y solidaridad en la industria".¹¹⁰

Existen también otros trabajos que se han centrado su atención en el movimiento obrero y en sus orígenes, en sus organizaciones y en sus luchas, pero no hablan de los trabajadores y su vida cotidiana; pero Mario Trujillo intentó hacer una reconstrucción al respecto tras emprender un estudio sobre los hechos de la vida del trabajador, sus espacios laborales, las tradiciones y los valores que desarrollaron en los operarios fabriles del Valle de México durante el siglo XIX.

Por su parte, Mario Camarena Ocampo desarrolló un trabajo interesante sobre las luchas de los trabajadores textiles, que ya hemos citado anteriormente. Él nos advierte sobre los aspectos más comunes en los que caen los historiadores al tratar el tema de la industrialización del país, pues ven en ésta un evento meramente cuantitativo que se reduce al número de fábricas y máquinas existentes y

¹¹⁰ Camarena Ocampo (2001), p. 22.

pierden de vista las transformaciones en las relaciones sociales de producción y los entornos sobre los que se asientan al no dar "cuenta de la gran variedad y complejidad de los procesos productivos existentes en el periodo de formación del capitalismo", y cómo "coexiste tanto con formas artesanales, talleres y manufacturas como en la industria del siglo XIX".¹¹¹ En ese sentido, su investigación nos ilustra, por un lado, el modo en que los artesanos representantes del sector de trabajadores cualificados, fueron tanto los dirigentes de los procesos productivos al interior de la fábrica, "los maestros determinaban, cuántos, bajo qué normas, y en algunas ocasiones, hasta la cuestión salarial en procesos que se habían diseñado siguiendo algunas normas de la lógica artesanal. El poder de los trabajadores dentro de las fábricas fue el conocimiento de su oficio".¹¹² Y, por otro lado, nos encontramos con una explicación que busca demostrar que los maestros artesanos fueron también los promotores de la cultura obrera de los trabajadores textiles de las fábricas de San Ángel durante el siglo XIX. Podemos decir que es muy claro en este autor el peso que tienen los sujetos -en este caso los trabajadores textiles- cómo agentes de las transformaciones históricas no sólo en términos culturales y sociales sino que también dentro de

¹¹¹ Ídem.

¹¹² *Ibíd.*, p. 25.

la propia naturaleza de las prácticas laborales al interior del trabajo.

Finalmente, queremos mencionar un libro publicado recientemente por Carmen Ramos quien desde la perspectiva de género recuperó el tema de los procesos de trabajo, desde los obrajes hasta las grandes compañías textiles de finales del siglo XIX. En esta narración se busca demostrar el modo en que el trabajo femenino se constituye y distingue del masculino dentro del proceso de industrialización, así como también busca conocer el impactó que este proceso implicó en las raíces de la estructura social.¹¹³

Con esto último concluimos el análisis de algunos de los planteamientos historiográficos que más han llamado nuestra atención. Ahora pasaremos a definir el modo, el espacio y bajo que temporalidad nosotros abordamos el tema de los trabajadores y su mundo.

2.2 Propuesta de Investigación.

El título que hemos decidido poner a nuestro trabajo es el siguiente, *La actitud de los artesanos y los obreros ante la vida moderna en la Ciudad y el Valle de México. Desde mediados del siglo XIX hasta 1884.*

¹¹³ Ramos Carmen (2004), *Industrialización, género y trabajo femenino con el sector textil mexicano: el obraje, la fábrica y la compañía industrial*, CIESAS, México.

Quizá valga la pena comenzar por la explicación del título del proyecto. Por la palabra *actitud*. De ella podemos entender la manera de actuar de alguien que está dispuesto a comportarse u obrar, de una u otra forma, ante una situación, sea ésta contingente o estructural; o bien, a la postura de un grupo social que revela cierto estado de ánimo ante una situación. En este caso, nos referimos al comportamiento o actuar de dos grupos sociales ante los caminos que abre la modernidad capitalista en México durante el periodo de estudio. Esta *actitud* se pretende estudiar en la producción de ideas, de conciencia y de representaciones que el grupo de artesanos y obreros de la Ciudad y el Valle de México tuvieron ante la vida moderna, sin olvidar, también, entrelazarla directamente con la actividad material y el trato material que estos hombres tuvieron ante su vida real o imaginada.¹¹⁴

Esta vida moderna, desde nuestro punto de vista,¹¹⁵ la podemos encontrar emanando de un proyecto político, jurídico, económico, etcétera, de organización social que considera, y pone como su centro de acción, el progreso. En términos formales, dentro de la argumentación liberal del México decimonónico, podemos encontrar varios proyectos

¹¹⁴ “Los hombres son los productores de sus representaciones, ideas, etc., pero se trata de hombres reales y activos tal y como se hallan condicionados por su trato material y por el continuo desarrollo de éste en la estructura social y política” Karl Marx y Federico Engels, (1980) “La ideología alemana”, en *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, Vol. 1, p. 21

¹¹⁵ Aquí seguimos principalmente algunas de las tesis que Bolívar Echeverría desarrolla en su libro *La modernidad de lo Barroco*, (1998), México: Era.

dirigidos principalmente a dar un empuje que "libere" al individuo y a la economía de las trabas y sometimientos que les imponían las relaciones sociales corporativas; esto es, en ese sentido, modernizar la vida hacia un bien común otorgante de progreso económico si tan sólo se le dejaba actuar libremente. Así podemos encontrar transformaciones jurídicas que llevaron a separar a la administración de los grupos sociales o estamentos, y que afectó directamente al artesano decretando la disolución de los gremios.¹¹⁶ Dentro de la ley Lerdo, promulgada en 1856, se fomentó la individualización de la organización social y política, por lo que se suprimieron legalmente las cofradías de artesanos abrogando el gremio, por lo que quedaron suprimidos y despojadas las propiedades que usufructuaban en beneficio de la atención religiosa y moral de los artesanos, con el fin de avanzar en la construcción de un proyecto económico que se liberó de las ataduras que lo limitaban, entre ellas, la organización corporativa.

Sin embargo, aunque la propuesta liberal plantee el curso de la modernidad de forma lineal y ascendente, esto es, donde las ampliaciones de la libertad individual

¹¹⁶ "Las Cortes generales y extraordinarias, con el justo objeto de renovar las trabas que hasta ahora han entorpecido el progreso de la industria, decretan: 1 Todos los españoles y extranjeros avecinados o que se avecinden en los pueblos de la monarquía, podrán libremente establecer las fábricas o artefactos de cualquier clase que les acomode, sin la necesidad de permiso di licencia alguna; con tal de que se sujeten a las reglas de policía adoptadas o que se adopten para la salubridad de los mismos pueblos. 2 También podrán ejercer libremente cualquier industria u oficio útil, sin necesidad de examen, título o incorporación a los gremios respectivos, cuyas ordenanzas se deroguen en esta parte". Felipe Castro (1986), *La extinción del artesanía gremial*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, p. 131.

llevarían a un progreso inminente, en la realidad el modelo se encuentra con la puesta en práctica de otros proyectos sociales, en el caso que nos interesa estudiar, con los grupos artesanales. Pongamos un ejemplo. Expongamos, brevemente, cómo algunos grupos de artesanos respondieron ante los cambios en las valoraciones de la época. A principios del siglo XIX los artesanos de México enfrentaron un intento de imposición de un mundo individual liberal. Por un lado sabemos que los artesanos representaban un grupo que por lo general controlaba el proceso de trabajo y la colocación de sus productos en el mercado; ellos mismos se dictaban sus días de trabajo y gozaban, además, de la oportunidad de realizar en exclusividad determinadas actividades económicas, además de monopolizar el trabajo; pero su situación cambió a partir de ciertas reformas que intentaban modernizar el país.¹¹⁷ Al respecto, nos dice Illades en su *Estudio sobre el artesanado en el siglo XIX*, que a lo largo de la década de los cuarenta, los trabajadores de la Ciudad de México reivindicaron valores que provenían del mundo artesanal y los enfrentaron a los valores "modernos", a nuevas políticas fiscales y económicas que intentaba imponer el poder dominante y que afectaban directamente al mundo

¹¹⁷ En 1814 se dictó una ley donde se disponía la libertad de establecer cualquier tipo de industria, restando poder a los gremios en la monopolización del trabajo y el saber técnico, y aunque dicha ley no produjo la destrucción o desaparición del artesano, ni su impacto fue inmediato, sí los llevó a tomar partido sobre sus intereses sociales. Carlos Illades, (2001), *Estudio sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, México: Signos UAM-I, p. 48.

artesanal; una muestra de ello es la actitud que tomaron los artesanos del ramo de sombrerería al formar una organización, *La sociedad Particular de Socorros Mutuos*, en la que se concebía a "la sociedad escindida en bloques e identificaba a los miembros de cada una de ellas. (...) Ahora, su tarea era reconstruir y preservar, con base a la solidaridad y la ayuda mutua, su mundo, el cual había sido sacudido por fuerzas extrañas que apenas comenzaban a comprender".¹¹⁸ En lo antes descrito tenemos un momento en que un determinado código de vida está siendo alterado por el curso de un devenir moderno y el intento, en este caso de los artesanos, por reivindicar valores que los protejan ante el deterioro social y económico que implicaría si dicha modernidad se desarrollara bajo el modelo progresista. De este modo, su actitud intenta romper con esta dinámica y sobre ella se crea un nuevo proyecto de vida que les permita hacer *vivibles* las contradicciones ante las que los colocó la modernidad. Se da una estrategia propia y diferente de construcción del mundo .¹¹⁹

Ahora bien, sobre la base de estas ideas proponemos mirar la historia desde una perspectiva que tome en cuenta el hecho de que el poder moderno no sólo es vertical y

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 65.

¹¹⁹ "Es decir, busca explicar los cambios que enfrentaron los artesanos, las formas en que se adaptaron a ellos así como las continuidades que pudieron haberse presentado al pasar del mundo corporativo al mundo individualista durante el periodo de 1780 a 1853, años en los que se enfrentaron un sinnúmero de problemas y en los que se buscó dotar a México de una nueva organización política, una vez alcanzada la independencia". Pérez Toledo, Sonia (1996), *Los hijos del trabajo: los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*. México: El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana.

total, también tiene obstáculos de toda índole ejercidos por los diferentes *agentes históricos*, en este caso por dos grupos sociales, los obreros y los artesanos.¹²⁰ De modo que nos interesa hacer hincapié en las respuestas, actitudes o comportamientos, que toman los trabajadores, en la Ciudad y Valle de México, no sólo de manera contestatarias sino propositivas: ante la segregación que se intenta imponer como modelo de progreso; ante la destrucción de sus valores; ante la privación de sus bienes y saberes; ante la explotación que interviene en el conjunto de su vida social, las dinámicas laborales, o ante las diversas formas en que se expresa el poder.

Para ello haré constancia, por un lado, del modo en que se desarrollaron los artesanos y los obreros de la Ciudad y el Valle de México, en sus respectivos tiempos cotidianos: cómo trabajan, bajo qué condiciones despliegan su vida laboral, como viven el despliegue del poder, etcétera, verificando en qué medida les afectaron los cambios políticos y económicos de la época de estudio. Sin embargo, partimos de la idea de que la vida cotidiana no sólo se construye como un programa donde se ejecutan automáticamente o "ciegamente" las labores diarias que dan sustento a su vida material, sino que pensamos que dentro de la práctica rutinaria, persiste en los hombres, el

¹²⁰ Aquí recupero la discusión que sobre este aspecto destaqué al ocuparme de los planteamientos centrales de E. P. Thompson, *Vid. Supra*, capítulo 1.

otorgar un tiempo de su existencia a romper o cuestionar el funcionamiento de la misma. Esto es "si no hay esta peculiar combinación, en mayor o menor escala, sea en toda una vida, en un año o en el mismo instante, de estas dos versiones de la existencia cotidiana; si no se da la combinación de una existencia que ejecuta automáticamente el programa codificado con una existencia <<en ruptura>> o que trata <<reflexivamente>> ese programa, no puede hablarse de una existencia cotidiana propiamente humana".¹²¹

En esto último encontramos un cuestionamiento, sea cual sea la forma en que se exprese, ante lo que sería el sostén mismo de la vida social dominante, manifestado por algún grupo social discordante con ella, éste puede tomar una forma contraria a lo establecido por el orden social imperante, o reflejar una actitud de protesta contra la anulación de una identidad determinada, o por la amenaza inminente de cancelación de un proyecto o sentido de vida que no siempre corresponde al planteado por la <<modernidad>>.

En razón a lo expuesto y como el objetivo de esta propuesta de investigación es comprender las actitudes que tuvieron los obreros y los artesanos de la Ciudad y el Valle de México ante los lentos avances de la vida moderna en el país, es necesario tratar de investigar las respuestas, las propuestas y las ideas que estos grupos

¹²¹ Bolívar Echeverría (1998), *La modernidad de lo Barroco*, editorial Era, México, p. 188.

forjaron para hacer "vivable" su presencia en el mundo mexicano de esta época. Para comprender cómo desde sus horizontes de sentido se comportan ante el lento desarrollo de la modernidad capitalista mexicana. Pues la inquietud de la que partimos es la de saber si se puede hablar de una *cultura política* ante lo que se configura en la disciplina del trabajo, la racionalización económica y del mercado, en las políticas hacia estos sectores, llevadas a cabo por los patrones y los gobernantes; en fin, por esas situaciones contingentes o planeadas, que al parecer ellos no controlaban, pero frente a las cuales pueden tomar diferentes actitudes, sean éstas contestatarias, de negociación, autorreflexivas o pasivas.¹²²

Pero, ¿es posible acceder a las ideas y propuestas de estos grupos sociales generadas en el siglo XIX? Desde nuestro punto de vista creemos que es posible lograr describirlas si revisamos atentamente las ideas expresadas por estos mismos actores en varios ámbitos: desde el artículo publicado en algún periódico hasta las propuestas forjadas en sus organizaciones, sin olvidar los múltiples conflictos laborales desarrollados a lo largo del siglo XIX, y que se encuentran registrados en varios archivos

¹²² "Y tampoco la identidad social de muchas personas trabajadoras está libre de ambigüedades. Con frecuencia cabe destacar en el mismo individuo identidades que se alteran, una diferente, una rebelde. Este es un problema del que se ocupó Gramsci, utilizando términos diferentes. Señaló el contraste entre la <<moralidad popular>> de la tradición folclórica y la <<moralidad oficial>>. Su <<hombre de masa>> podía tener <<dos conciencias teóricas (o una conciencia contradictoria)>>: una de praxis, la otra <<heredada del pasado sin espíritu crítico>>". E. P. Thompson, (1995), *Costumbres en Común*, Editorial Crítica, España, p. 23.

elaborados por los miembros de el gobierno, donde se reflejan varias situaciones y opiniones de los trabajadores. Y para ampliar nuestros horizontes de investigación estudiaré tanto las huelgas que se dieron en la Ciudad y el Valle de México cómo las alianzas y las diferencias entre nuestros dos actores históricos que se dieron en el primer congreso obrero de 1876.¹²³

Veamos por ejemplo cómo reflexiona un artesano al respecto de un conflicto de intereses que se encontraba funcionando en el México decimonónico, esto es, cómo interpreta la relación injusta entre capital y trabajo:

Así como los fabricantes y empresarios ponen precio a sus artefactos, porque son suyos, de la propia manera los artesanos deben valorizar el precio del trabajo de sus manos y de su inteligencia, porque ese trabajo es una propiedad que nadie puede disputarles, y en la cual tienen el dominio más absoluto. Y si cuando encarecen las materias primas, el empresario sube el precio de los artículos que expande, haciendo pagar al consumidor la diferencia o exceso del mismo precio, a fin de no arruinarse y obtener la ganancia correspondiente a su negociación, ¿por qué no subir también aunque sea en mínima parte, el valor de dichos artefactos, cuando a los operarios les urja que se les aumente el salario, porque por ejemplo haya aumentado asimismo el valor de los artículos que necesiten para su subsistencia? ¿Ha de buscar el capitalista, el nivel de sus ingresos y

¹²³ Según lo demuestra Mario Trujillo Bolio, en su libro *Operarios Fabriles en el Valle de México*, para los años que van de 1865 a 1884 estallan más de 20 huelgas y diversas protestas desplegadas por los operarios textiles. Ver también el artículo de Prieto Hernandez, Ana María (1981), "Cronología de las luchas y organizaciones en el siglo XIX", en *Historia y crónicas de la clase obrera en México*, México: ENAH-INAH, pp. 11-43. Con el fin antes expuesto, también tratare las huelgas y movilizaciones que realizaron en la Ciudad de México durante este mismo período los sastres, los sombrereros y los tipógrafos. Al respecto ver Carlos Illades, (1996), pp. 153-173.

egresos, y no lo ha de procurar en provecho propio el artesano? ¿Ha de aspirar a satisfacer sus necesidades y hasta sus caprichos el rico, y el pobre no ha de llenar siquiera las primeras?

El artesano no puede trabajar sin que su ocupación produzca lo que por lo menos sea estrictamente indispensable para llenar las necesidades más apremiantes de él y de su familia. Da ahí la justicia de que el gremio diga: nosotros necesitamos tanta cantidad para vivir, y por lo mismo si esa cantidad no se nos da, buscaremos otro lugar donde ganar la subsistencia nuestra y la de nuestros padres, esposas o hijos.¹²⁴

Como este último ejemplo podemos encontrar muchos, y dentro de ellos podemos ver el desenvolvimiento de ciertas ideas -imaginadas, heredadas, tradicionales o novedosas- acerca de ciertos mecanismos sobre los cuales se podría desarrollar una justicia social que pudiera armonizar las relaciones entre el trabajo y el capital. Podemos decir que dentro de la cotidianidad de estos sectores populares se generó una actividad que intentó cultivar, por un lado, cierta "identidad" singular al respecto de cómo se debería llevar la vida social; pero también, (y por otro lado), mediante los procesos de lucha y de organización, obrera y artesanal, se combatieron muchas imposiciones, tanto políticas como económicas y sociales, que desde "arriba" se intentaban imponer.¹²⁵

¹²⁴ *La Firmeza*, 29 de mayo de 1985, p. 1.

¹²⁵ En trabajos de Sonia Pérez Toledo vemos otras líneas de esta problemática. En el siglo XIX se intensificaron los deseos de controlar, moralizar, instruir y conducir a la población mexicana por parte de las elites cercanas al Estado. Desde luego, en las ciudades el trabajo era escaso, frecuentemente de contratación diaria y mal pagado, lo cual causaba un malestar y algunas veces se tendió a la movilización.¹²⁵ Se crearon leyes para inducir a la escolaridad así como para castigar los

¿Por qué, entonces, escoger estudiar a los artesanos y obreros de la Ciudad y el Valle de México para este fin? Porque por un lado los artesanos provenían de una experiencia de comunidad, que, aunque fue rota por los avatares económicos y sociales que vivieron durante el siglo XIX, se dieron a la tarea de readecuar ciertas tradiciones y valores enfocados a darles un nuevo cuerpo como actores o sujetos sociales. Estas experiencias los impulsaron a tratar de forjar una identidad como clase trabajadora, incluyendo en este caso a los obreros, al llamar a todos a integrar una comunidad trabajadora que tuviera la capacidad de sobrellevar las contradicciones que su época les enfrentaba.¹²⁶ Estas ideas no sólo eran un arma defensiva, sino que representaban también una actitud que proponía un proyecto global de transformación de la

comportamientos juzgados amorales o antisociales. Además de nuevas escuelas y un “gran” Tribunal de Vagos creado en 1828 y reformado en 1845, pero también un esfuerzo periodístico dirigido específicamente a los artesanos en la Ciudad de México en los años cuarenta. Como explica Sonia, a principios de 1844 comenzó la publicación del *Semanario Artístico para la educación y fomento de los artesanos de la República* y a mediados del año se lanzó *El Aprendiz*, ambos con la pretensión de convertir el trabajo pulcro, actualizado y moralizado de los artesanos en puntal de la república, disciplinando el ocio y ensalzando la entrega y rigurosidad en las labores diarias. Hay indicios de que tal discurso prendió en alguna medida entre los artesanos. Vanesa Teitelbaum, en la obra coordinada por Lida y Pérez Toledo, explica como los artesanos detenidos por acusación de ser vagos en el segundo lustro de los cuarenta se defendían como hombres de bien y honrados. Según los artesanos y sus testigos de causa, no eran ellos dilapidadores de recursos en cantinas y juegos, ni mucho menos se entregaban al vicio del alcohol, sino que eran hombres laboriosos habitualmente ocupados, serios y socialmente respetados, verdaderos pilares de sus familias y de la sociedad republicana. Al parecer, su manejo de valores culturales apreciados por la elite les sirvieron muy bien, porque el 87% de los acusados de vagancia fueron absueltos y liberados. Ver Sonia Pérez Toledo, “Entre el discurso y la coacción. Las elites y las clases populares a mediados del siglo XIX”, en Brian Connaughton (Coordinador), *Poder y legitimidad en México en el siglo XIX. Instituciones y cultura política*, México, UAM-Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa, 2003, 311-338. Vanesa Teitelbaum, “La corrección de la vagancia. Trabajo, honor y solidaridades en la Ciudad de México,

¹²⁶ Carlos Illades, (1996), explica bien el punto en su libro *Hacia la república del trabajo: La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*, México: Colegio de México- Universidad Autónoma Metropolitana.

sociedad.¹²⁷ "Aparecieron las primeras mutualidades. En la década de 1850, 1860 y en 1870 florecieron en los centros urbanos del país, agrupando a artesanos de los oficios más diversos... Dichas asociaciones no agruparon únicamente a los artesanos urbanos. Bajo esta forma asociativa comenzaron a organizarse los trabajadores de las fábricas textiles, inicialmente las ubicadas en el Valle de México... De esta manera, los trabajadores textiles asumieron como suyo la forma de organización del artesano urbano y a través de ella expresaron producto de sus propias condiciones de vida y de trabajo".¹²⁸

Ahora bien, durante el periodo que escogimos, tuvieron lugar varios años del gobierno liberal, de la República encabezada por Juárez y Lerdo de Tejada, así como los inicios del régimen porfirista con Díaz y Manuel González. Revisar estos periodos implica tocar a grandes rasgos el proyecto político de sus gobiernos y las características más generales sobre las que atravesaba México en su situación mundial o como país "subdesarrollado", en términos capitalistas, para esa época; sin ambicionar mucho sobre este tema, vale la pena que se precisen algunas cosas

¹²⁷ "La educación y el ejemplo que eran capaces de ofrecer los propios artesanos, agrupados en asociaciones de ayuda mutua y de cooperación... las mutualidades y las cooperativas eran un modelo a escala de lo que sería la sociedad del futuro. Ésta habría de sustituir a la vieja sociedad, paulatina y evolutivamente, sin recurrir a métodos violentos... De esta suerte surgiría una sociedad compuesta por unidades económicas de producción cooperativa vinculadas entre sí y gobernada por una especie de confederación de ayuntamientos". Camarena Ocampo, Mario Cuauhtémoc, (1985), *Las luchas de los trabajadores textiles mexicanos: 1865 a 1907*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH, p. 38, cita 18.

¹²⁸ *Ibíd.*, pp. 36 y 37.

en el desarrollo de la tesis, ya que lo que se pretende es introducir un poco las características que tiene la vida moderna, me refiero a los elementos de racionalismo, progresismo, individualismo, urbanismo, nacionalismo, economicismo, que podemos encontrar en la vida social de la época. "La innovación es más evidente en la cúspide de la sociedad que en sus capas inferiores, pero, dado que esta innovación no es ningún proceso tecnológico-sociológico sin norma y neutral (modernización, racionalización), sino que es la innovación del proceso capitalista, la mayoría de las veces "la plebe" la experimenta bajo la forma de la explotación, o de la expropiación de derechos de usufructo acostumbrados, o la alteración violenta de pautas de trabajo y ocio que para ella son valiosas".¹²⁹

Esto es importante porque, desde nuestro punto de vista, lo que va a interesar a los gobernantes será desarrollar, implícita o explícitamente, la lógica de la modernidad capitalista (esto es, expresado en otros términos, la lógica del valor valorizándose),¹³⁰ independientemente de si la producción capitalista para esos años domine a plenitud el país o no. Para ver, sin embargo, cómo penetra esta modernidad, partimos del estudio de las actitudes de los obreros y los artesanos ante los cambios que ellos mismos vivieron cotidianamente; pues

¹²⁹ E. P. Thompson, (1995), p. 22.

¹³⁰ En la tesis se desarrollará más este término que Bolívar Echeverría explica en el capítulo "Modernidad y cultura" de su libro antes citado.

desde mi punto de vista esto nos puede ayudar a comprender la peculiaridad de la modernidad en México.

Finalmente, con respecto a nuestras hipótesis, nosotros partimos de la idea que considera que los sujetos, en este caso los obreros y los artesanos, no sufrieron una adaptación pasiva a los cambios (económicos, políticos, sociales y culturales) vividos en el siglo XIX, ni tampoco tuvieron una táctica de respuesta autónoma e independiente del contexto experimentado por ellos. En ese sentido suponemos que el modo en que asimilaron y refirieron los cambios de su época no son reducibles a un solo tipo de comportamiento. De ahí que intentemos estudiar tanto las ideas expresadas de forma escrita por un grupos de artesanos diversos como las formas en que fundamentaron sus organizaciones y sus luchas, tanto los obreros como los artesanos.

Primero opinamos que durante la época que corre desde mediados del siglo XIX y hasta la década de los 70, la actitud de los artesanos de la Ciudad de México ante los proyectos liberales de modernizar el país, supone una circularidad entre la defensa de ciertas creencias tradicionales y la inclusión "crítica" de las propuestas liberales. En el sentido en que esto les permitió hacer valer, por encima de lo moderno,¹³¹ lo que ellos eran y creaban, bajo la difusión de ideas y prácticas que

¹³¹ Me refiero a la importancia que se le daba ya, en esa época, al individuo sobre el grupo.

materializaran la solidaridad y cooperación mutua, sin embargo también difundieron y fomentaron un cierto "espíritu" o actitud "positiva" que intentaba armonizar su modo de vida con los nuevos cambios "nacionales". Pero también dentro de su vida cotidiana desarrollaron *modos de lucha* con los que pretendían contrarrestar los avatares de su vida rutinaria, degradada por el desempleo, el trabajo ocasional y la pobreza. Y, sobre sus formas de lucha, creemos, quisieron darle una nueva racionalidad a sus situaciones dentro de la dinámica laboral. En este caso encontramos más el desarrollo de huelgas organizadas por los aprendices y oficiales -que aunque se consideraban o identificaban como artesano- su rango, dentro de la estructura laboral, era menor al de sus maestros contra los que muchas veces se enfrentaron (tenemos el caso de la huelga que organizaron los sombrereros y los sastres).

La segunda hipótesis se refiere a que los artesanos intentaron incluir dentro de sus organizaciones mutualistas a los obreros y trabajadores de distintos oficios, lugar desde el cual intentaron darle un nuevo sentido, en *términos virtuosos*, al mundo del trabajo y algunas veces planteando aspiraciones utópicas de renovación social. Esto puede verse en el caso de las propuestas de asociación que se idearon en lo que fueron las Fábricas Unidas del Valle de México, pero sobre todo durante el primer congreso

obrero de 1876 donde convivieron diferentes grupos de trabajadores.

Ahora bien, en tercer lugar, suponemos que frente a la disciplina moderna impulsada por las elites desde las diferentes esferas de poder económico, político y cultural, los obreros del Valle de México no sólo compartieron las "bondades" de la asociación artesanal, también respondieron desde sus horizontes culturales y de sentido, formando poco a poco organizaciones laborales mucho más complejas y modernas, pero que partieron de experiencias sociales compartidas que tienen una historia mucho más antigua.

En cuarto lugar, creemos que los contenidos cualitativos de un acto, son diversos y no iguales, también hay lógicas de funcionamiento diferentes que no se deben propiamente a un desconocimiento del <<otro>>, sino a condiciones de vida material diferentes; me refiero a que había ciertas diferencias entre las formas de trabajo artesanal y las condiciones de trabajo de los obreros, textiles en este caso, por lo que algunas veces sus opiniones podían coincidir y en otras no. En ese sentido, creo que, si bien hubo una actitud que trataba de incluir a todos los trabajadores por la defensa de ciertos principios que les permitieran sobrellevar los cambios, también hay una actitud que defiende derechos que tiene que ver más con la situaciones de trabajo de los obreros textiles; esto es, responden más a los procesos históricos de su formación

como grupo social, que no tiene que ser necesariamente producto de la unión de los obreros dentro de una fábrica, o con la industrialización de la época (aunque va estrechamente relacionado a éste), sino a procesos de orden cultural y cotidiano, por ejemplo (especulando un poco): del origen comunitario del trabajador.

Por último, esperamos que este trabajo nos ayude a entender, a través del tema de los artesanos y los obreros, cómo se fue desarrollando el capitalismo en México y cuáles fueron las diferentes formas que se desarrollaron para *combatirlo*, justo para entender que no hay una sola vía en el camino de su trascendencia.

Propuesta de índice:

Capítulo 1. La actitud de los artesanos de la Ciudad de México frente a los gobiernos liberales (1850-1876).

1.2 El doble origen del discurso de asociación y ayuda mutua en los artesanos de la Ciudad de México. Política identitaria y cultural política de los artesanos.

Capítulo 2. Las experiencias de disciplina laboral en el trabajo artesanal de la Ciudad de México (1850-1884).

2.1 Actitudes de resistencia de los aprendices y oficiales ante las disciplinas laborales y los proyectos liberales.

Capítulo 3. El proyecto de asociación y ayuda mutua en las organizaciones obreras del Valle de México (1865-1884).

3.1 Las experiencias obreras frente a la organización laboral en las fábricas del valle de México.

3.2 La acción obrera: comportamientos de ruptura ante las exigencias cotidianas de la vida moderna.

Capítulo 4. Los obreros y los artesanos de la ciudad y el valle de México y su relación con los proyectos modernizadores de inicios del porfiriato.

4.1 La identidad de la clase trabajadora, ¿una propuesta antagónica a la ideología porfiriana?

Fuentes

Las fuentes que utilizaremos en la construcción y "resolución" de los objetivos y los problemas planteados en esta propuesta de investigación, nos ayudaran a abrir ventanas que nos permitan comprender el modo de ser de la clase trabajadora así como su particular manera de pensar, organizar y articular sus comportamientos frente a sus situaciones históricas, dentro de la Ciudad y el Valle de México.

Ahora bien, desde un plano quizá más discursivo pero que permite explorar la participación de los trabajadores en la vida pública, revisáremos un número importante de periódicos del siglo XIX. La revisión del material hemerográfico se ha hecho necesaria para los propósitos de esta investigación, justo porque en ella encontramos información sobre las opiniones, valoraciones y actividades de los artesanos, así como también pesquisas sobre las condiciones laborales, demandas y luchas obreras, que caracterizaban al trabajador de aquella época.¹³²

¹³² Todo ello sin perder de vista que existe una discusión inconclusa acerca de la llamada "prensa obrera", que ha sido tema de varias investigaciones. Santos Hernández, Isnardo (2004), *Modernidad y republicanismo en el discurso de los socialistas mexicanos. La prensa socialista, (1869-1888)*, Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Carlos González, Everardo Gabino (2004), *Republicanism y sociedad civil: los intelectuales y la cultura cívica en México, 1867-1883*, Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Y que los periódicos han sido utilizados para investigaciones que, desde perspectivas diversas, se han acercado al mundo del trabajo de este periodo. Sonia Pérez Toledo (2003): "Una organización alternativa de artesanos: La Sociedad Mexicana Protectora de Artes y Oficios, 1843-1844", en *Signos Históricos*. 9 enero-junio, pp. 73-100; Ana María de los Dolores Saloma Gutiérrez (2001), *Las hijas del trabajo: fabricantas cigarreras de la ciudad de México en el siglo*

Encontramos este tipo de publicaciones a partir de 1869 con el surgimiento del periódico *El Amigo del Pueblo*, la *Firmeza* fundado en 1874, *El Obrero Internacional* de 1874, *El Hijo del Trabajo* (1876-1884), *La Internacional* creado en 1878, *El Obrero*, *El combate*, *El Pueblo*, *La Abeja* 1874, *La Comuna* 1874, *La Huelga* 1875, *El gallo Pitagórico*, *El Machete*, *La revolución social* 1879, *El Partido Liberal*, *El imparcial*, *El tiempo*, y el más perdurable de estos periódicos fue *El Socialista* que duró más de quince años desde su primera publicación en 1871. Este material hemerográfico se encuentra repartido en el Fondo Reservado de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Hemeroteca del Archivo General de la Nación y en la Biblioteca Lerdo de Tejada.

Para el estudio de las condiciones laborales de un determinado grupo de artesanos, conformado por aprendices y oficiales, encontramos dentro del Archivo Histórico del Distrito Federal un grupo documental que contiene información sobre los juicios llevados a cabo por el Tribunal de Vagos, a un número importante de artesanos de la Ciudad de México durante el siglo XIX. Aunque este archivo ya ha sido estudiado por varios investigadores en

XIX, Tesis Doctorado en Antropología, ENAH, México; Mario Barbosa Cruz (2005), *El trabajo en la calle: subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, Tesis Doctorado en Historia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México; Vanesa Teitelbaum (2005), *Entre el control y la movilización. Honor, trabajo y solidaridades artesanales en la ciudad de México a mediados del siglo XIX*, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Tesis doctoral, México; Florencia Gutiérrez (2006), *El mundo del trabajo y el poder político. Integración, consenso y resistencia en la ciudad de México a fines del siglo XX*, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Tesis Doctoral etc.

México, a nosotros nos interesa retomarlo porque en él encontramos valiosa declaraciones de los propios artesanos sobre: sus situaciones dentro del mercado de trabajo (salarios, desempleo, relaciones laborales, modos de vida), así como la presencia de casos en los que se ponen de manifiesto ciertas situaciones familiares, y sin olvidar la actitud de defensa, que como parte del juicio el acusado de vago tenía derecho a presentar, que generalmente se presentó bajo el discurso de "honradez" y dedicación al trabajo. Rafael Tapia fue detenido en una casa de juego, sus testigos (que eran artesanos también) declararon: "certificamos en cuanto al derecho nos permite, que el ciudadano Rafael Tapia es un artesano laborioso y honrado, y que en todos los destinos que ha desempeñado hace muchos años en esta ciudad se ha conducido con la fidelidad y eficacia que le es genial, sin haber dado jamás la más mínima nota que desconceptue en lo más mínimo su conducta".¹³³

Respecto de las Fábrica del Valle de México durante el periodo de estudio encontramos, dentro del Archivo Judicial del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal que se encuentra resguardado en el Archivo General de la Nación, fuentes relacionadas con la industria de esta zona. Dentro de la sección perteneciente a Fábricas y campañas, encontramos documentos referentes a las primeras

¹³³ AHDF, Vagos, vol. 4156, exp. 275.

etapas de industrialización del Valle sobre todo de los establecimientos manufactureros de hilados y tejidos de lana y algodón, como *La Magdalena, Contreras, San Ildelfonso*, y de papel *Loreto y Peña Pobre*. Sobre este mismo tema también hemos recopilado información del Archivo Histórico del Distrito Federal en los fondos referente a las municipalidades de Tlalpan y San Ángel. De estos fondos se han revisado los ramos siguientes: *Fomento, Ríos y Acequias, Aguas, Tierras y montes, Estadísticas, Licencias, Comercio y Padrones*.

Hemos recopilado información acerca de las dinámicas de trabajo y los modos de protesta de los obreros fabriles del Valle de México a través de la compilación de información existente en los ramos de *Gobierno, Justicia, Cultos y Diversiones, Festividades*, existentes en los Fondos de las Municipalidades de Tlalpan y San Ángel, del Archivo Histórico del Distrito Federal, así como de varias publicaciones al respecto de las movilizaciones de estos obreros en el periódico *El Socialista*, las cuales relatan las discusiones desplegadas en los conflictos entre los patronos, el gobierno y los operarios.

Finalmente, dentro del mismo Fondo de las Municipalidades de Tlalpan y San Ángel, encontramos importantes acervos estadísticos que nos permiten establecer algunos datos sobre ciertas características

poblacionales del trabajador de las Fábricas del Valle de México.

Bibliografía

Adleson S., Lief y otros (1991), *Comunidad, cultura y vida social: ensayo sobre la formación de la clase obrera*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección divulgación.

----- y otros "Comunidad, identidad y organización de la clase obrera mexicana, 1880-1920", *En Historias* 23, México, octubre de 1989, marzo de 1990.

Aguirre, Carlos (1983), "Tensiones y equilibrio de la producción artesanal en la ciudad de México en los siglos XVIII y XIX", *Iztapalapa*, 9 (julio-diciembre), 7-24.

Alabart, Anna; García, Soledad y Giner, Salvador (comps.) (1994), *Clase, poder y ciudadanía*, Siglo XXI, Madrid.

Altamirano, Ignacio Manuel (1974), "Discurso pronunciado por el ciudadano licenciado Ignacio Manuel

Altamirano en la celebración del segundo aniversario de la sociedad de socorros mutuos de impresores", *Historia Obrera*, 2ª época, 2 (sept.).

Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, «Popular, 498».

Anderson, Rodney D. (1992), "Guadalajara's Artisans and Shopkeepers, 1842-1907, The Origins of a Mexican Petite Bourgeoise", en Rodríguez y Guedea (eds.), II.

Annino, Antonio (1984), "El pacto y la norma. Los orígenes de la legalidad oligárquica en México", en *Historias* 7, núm. 5, enero-marzo 1984, pp. 3-31.

Antuñano, Estevan (1979), *Obras. Documentos para la historia de la Industrialización en México, 1833-1846*, 2 vols. México: Secretaria de Hacienda y Crédito Público.

Araiza, Luis (1975), *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*. México: Ediciones Casa del Obrero Mundial.

Archad, Meter (1984), "La Fábrica textil y la formación de la clase obrera mexicana, 1830-1920. Algunos problemas teóricos y metodológicos" en *Boletín del CEMOS/7 Memoria*, vol. 1, núm.7 (abril- dic.) pp. 149-159.

Armand F. y R. Maublanc (1940) *Fourier*, México, Fondo de Cultura Económica.

Arrom, Silvia Marina (1988a), *Las mujeres en la ciudad de México, 1790-1857*, México, Siglo Veintiuno Editores.

----- (1988b), "Vagos y mendigos en la legislación mexicana, 1745-1845", en *Memoria del IV Congreso de Historia del Derecho Mexicano*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ávila González, Jesús Salvador (1993), *Crecimiento y transformación de una unidad periférica: el municipio de Tacubaya, 1880-1920*, Tesis de licenciatura en Historia, ENAH, México.

Barbosa Cruz, Mario (2005), *El trabajo en la calle: subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos del siglo XX*, Tesis Doctorado en Historia, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México.

Barragán López, Leticia Evangelina (1974), *Las sociedades mutualistas en México: génesis y desarrollo*, Tesis de Licenciatura en Historia FFyL UNAM, México, 1978.

Barragán, Leticia, Rina Ortiz y Amanda Rosales (1977), "El mutualismo en el siglo XIX", *Historia Obrera* 10, CEHSMO, vol. 3, núm.10, 47-49.

Bastian, Jean-Pierre (1983), "Metodismo y clase obrera durante el porfiriato", *Historia Mexicana*, XXXIII: 1 (129) (julio-septiembre).

Basurto, Jorge (1975), *El proletariado industrial en México (1850-1930)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Batillon, Claude y Hélène Riviere (1979), *La ciudad de México*, México: Secretaría de Educación Pública.

Bazarte, Alicia (1989), *Las cofradías de españoles en la ciudad de México (1526-1869)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Becerril Montero, Gustavo (2006), *Las fábricas de San Antonio Abad y San Ildefonso 1842-1915. Producción y tecnología en la manufactura de hilados y tejidos de algodón y lana*, Tesis de Maestría México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Beecher, Jonathan (1986), *Charles Fourier. The Visionary and His World*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press.

Berg, Maxine (1987), *La era de las manufacturas 1750-1800. Una nueva historia de la revolución industrial británica*. Barcelona: Editorial Crítica CRÍTICA/Historia 43.

Berman, Marshall (1988), *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo Veintiuno Editores.

Bezucha, Robert J. (1972), "The preindustrial Workers Movement: The Canuts of Lyon", en *Modern European Social History*, Lexington, Mass.-Toronto-Londres, Heath.

Blázquez, Carmen, Carlos Contreras y Sonia Pérez Toledo, comps. (1996), *Población y estructura urbana en México, siglos XVIII y XIX*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora- Universidad Autónoma Metropolitana-Universidad Veracruzana.

Bobbio, Norberto (1989), *Liberalismo y democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, Pierre (1990), "Espacio social y génesis de las 'clases'", en *Sociología y cultura*, introducción de Néstor García Canclini, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo «Los Noventa, 11».

Bracho, Julio (1990), *De los gremios al Sindicalismo. Genealogía corporativa*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Bringas, Guillermina y David Mascareño (1979), *La prensa de los obreros mexicanos, 1870-1970*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

----- (1988), *Esbozo histórico de la prensa obrera en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Bustos, Emiliano (1880), *Estadística de la República Mexicana. Estado que guardan la agricultura, industria, minería y comercio* 3 volúmenes, México, Imprenta de Ignacio Cumplido.

Buve, Raymond Th (1972), "Protesta de obreros y campesinos durante el porfiriato: unas consideraciones sobre su desarrollo e interrelaciones en el Este de México central", *Boletín de Estudios Latinoamericanos*, 13 (julio-diciembre), 1-20.

Calderón Francisco R. (1955), *La república restaurada. Vida económica*, en Cosío Villegas (coord.), 1953-1973.

Calderón, José María (1978), *Formación del proletariado industrial y la revolución mexicana*, Serie Avance de Investigación, núm. 32, CELA, FCP y S, México, UNAM.

Camarena Ocampo, Cuauhtémoc, (1985), *Las luchas de los trabajadores textiles mexicanos: 1865 a 1907*, Tesis de Licenciatura en Antropología Social, ENAH.

Camarena Ocampo, Mario (2001), *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930)*, Plaza y Valdes editores, México.

----- (1996), "Fábricas, naturaleza y sociedad en San Ángel, 1850-1910", en Tortolero, Alejandro (coord.), *Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México central*, Instituto Mora, Universidad de Guadalajara, Potrerillos, S.A. de C.V., México.

Cardoso, Ciro Flamarion Santana (1977): *La industria en México antes del porfiriato*. México: Dirección de Investigaciones Históricas, INAH.

----- (1980) México en el siglo XIX (1821-1910). Historia económica y de la estructura social. México: Editorial Nueva Imagen.

----- y Francisco González Hermosillo y Salvador Hernández (1982), *De la dictadura porfirista a los tiempos libertarios*. México: Siglo XXI Editores. La clase obrera en la historia de México 3.

Carlos González, Everardo Gabino (2004): "Republicanism y sociedad civil: los intelectuales y la cultura cívica en México, 1867-1883", Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México DF.

Carmagnani Marcello (1986), "La libertad, el poder y el Estado en la segunda mitad del siglo XIX", *Historia*, 15 (octubre-diciembre).

Carrera Stampa, Manuel (1954), *Los gremios mexicanos. La organización gremial en Nueva España, 1521-1861*, prólogo de Rafael Altamira. México: EDIPSA.

Castañeda, Roberto (1980), "Historia del movimiento obrero", *Punto Crítico*, núm. 16, México.

Castells, Luis (1996) "Eric J. Hobsbawm, ¿El último marxista de oro?", en *Historia social*, N° 25.

Castillo Velasco, José María del (1869), *Colección de bandos, disposiciones de policía y reglamentos municipales de administración de Distrito Federal*, México, Imprenta de V. G. Torres.

Castoriades, Cornelius (1979), *La experiencia del movimiento obrero*, 2 vols. (núm. 27, "Cómo luchar" y núm. 29, "Proletariado y organización) Tusquets, Barcelona.

Castro Gutiérrez, Felipe (1986), *La extinción de la artesanía gremial*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Cerroni, Humberto (1991), *Reglas y valores en la democracia, Estado de derecho, Estado social, Estado de cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial «Los Noventa, 80».

Chávez Orozco, Luis (1977), *La agonía del artesanado*. México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

Chevalier, Louis (1973), *Laboring Classes and Dangerous Classes in Paris During the First Half of the Nineteenth Century*, Nueva Jersey, Princeton University Press.

Christleb, Martha (1979). "El surgimiento de la conciencia sindical en el siglo XIX", en *Memoria*, 41-54.

----- (1977), "El surgimiento de la conciencia sindical en el siglo XIX", *Memoria del Primer Coloquio Regional de Historia Obrera*, México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

Coatsworth, John H. (1979) "Características generales de la economía mexicana en el siglo XIX", en *Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina (1500-1975)*. México: Fondo de Cultura Económica.

----- (1990), *Los orígenes del atraso*. Nueve ensayos de historia económica de México en los siglos XVIII y XIX. México: Alianza Editorial Mexicana.

Colección de leyes sobre impuestos municipales vigentes en la municipalidad de México y en las demás del Distrito Federal desde el año 1867 a 1891 (1892), México, Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero.

Colegio de México, El, "Fuerza de Trabajo y actividades económicas por sector", en *Estadísticas económicas del porfiriato de México*, s.p.i.

Colón Reyes, Linda Ivett (s/f), *Cómo trabajar en las fábricas*, Resolución de VIII Consejo General de la Internacional Sindical Roja, Editorial Cosinlatam, México.

-----, (1927), *Convención Industrial Obrera del Ramo Textil*, Convención colectiva de trabajo y tarifas mínimas de aplicación en la República para las fábricas de hilados y tejidos de algodón, estampados, lanas, bonetería, yute y trabajos similares, México, Talleres Gráficos de la Nación.

Congreso obrero de 1876, Introducción de Arturo Obregón, México: CECHMOM.

Contreras, Carlos y Juan Carlos Grosso (1983), "La estructura ocupacional y productiva de la ciudad de Puebla en la primera mitad del siglo XIX", Borisnova et al.

Cosío Villegas, Daniel (1973), *La constitución del 57 y sus críticos*, México, Secretaría de Educación Pública, «SepSetentas, 98».

----- (coord.) (1977), *Historia moderno de México*, 10 vols., México-Buenos Aires, Hermes.

----- (coord.) (1977), *Historia general de México*, 4 vols., México, El Colegio de México.

Covo, Jacqueline (1983), *Las ideas de la reforma en México (1855-1861)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Cueva, Mario de la (1949), *Derecho mexicano del trabajo*, 2 vols., México, Porrúa.

D'Olwer, Luis Nicolau et al. (1965), *El porfiriato. Vida Económica*, en Cosío Villegas (coord.), VI.

Davies, Keith A. (1972), "Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México, en *Historia Mexicana*, XXI:3 (83) (enero-marzo).

Davies, Robert Bruce (1976), *Pacefully Working to Conquer The World. Singer Sewing Machine in Foreign Markets, 1845-1920*, Nuevo York, Arno Press.

De la Cerda Sivla, Roberto (1961), *El Movimiento Obrero en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Deans-Smith, Susan (1994), "The Working Poor and the Eighteenth-Century Colonial State, Gender, Public Order, and Work Discipline", *Ritual of Rule, Rituals of Resistance*, Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Books.

Deville (1986), *La situación del obrero en México*, México.

Díaz Ramírez, Manuel (1938), *Apuntes historia del movimiento obrero y campesino de México, 1844-1884*, México, Fondo de Cultura Económica.

Díaz, Lilia (1977), "El liberalismo militante", en Cosío Villegas (coord.), I.

Durán, Jorge (1983), *La ciudad invade el ejido*, Ediciones de la Casa Chata, núm. 17, CIESAS.

Echeverría, Bolívar (1995), *Las ilusiones de la modernidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-El equilibrista.

----- (1998) *La Modernidad de lo Barroco*, México: Editorial Era.

Eguiarte Sakar, María Estela (1989), *Hacer ciudadanos. Educación para el trabajo manufacturero en el siglo XIX en México*, México, Universidad Iberoamericana.

Escobar Saúl (1980), *La acumulación capitalista en el porfiriato*, Cuadernos de trabajo, núm. 31, DIH-INAH.

Fernández del Castillo (1978), Francisco, *Apuntes para la Historia de San Ángel (San Jacinto Tenatla) y sus alrededores*, Innovación, México.

Fernández del castillo, Francisco (1981), *Apuntes para la historia de San Ángel y sus alrededores*. México: Innovación.

Florencia Gutiérrez (2006), *El mundo del trabajo y el poder político. Integración, consenso y resistencia en la ciudad de México a fines del siglo XX*, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Tesis Doctoral.

Florescano, Enrique y María del Rosario Lanzaforta (1972), "Política económica", *La economía mexicana en la época de Juárez*, México, Secretaría de Industria y Comercio.

Fontana, Joseph (1994) "E. P. Thompson, hoy y mañana", en *Historia Social*, N° 18 invierno.

Foucault, Michel (1976), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo Veintiuno Editores.

Fourier, Charles (1989), *El nuevo mundo industrial y societario*, prólogo de Michel Butor, México, Fondo de Cultura Económica.

Frost, Elsa Cecilia, Michael C. Meyer y Josefina Zoraida Vázquez (eds.) (1979), *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*. México-Tucson: El Colegio de México-University of Arizona Press.

Gamboa Ojeda, Leticia (1991), "Fuerza de trabajo en la industria textil. El centro oriente de México durante el porfiriato", en *Cuadernos de Historia*, México: Universidad Autónoma de Nuevo León, año 1, núm. 1, Octubre de 1991, pp. 23-34.

----- (2001), *La urdimbre y la trama: historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, FCE: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

García Cantú, Gastón (1969), *El socialismo en México, siglo XIX*. México: Ediciones Era.

García Cubas, Antonio (1896), *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Antigua Imprenta de las Escalerillas.

García García, Melesio Melitón (1979), *La Magdalena Contreras, DF: su historia*, México, Publicaciones de la Tesorería del Departamento del DF.

García Luna, Margarita, *El movimiento obrero en el Estado de México. Primeras fábricas, obreros y huelgas (1830-1910)*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

Garduño, Guillermo Javier R (1979), "El Estado y los movimientos de trabajadores en la república restaurada (1867-1876)", en *Memoria*, 47-77.

Garrido, Fernando (1870), *Historia de las clases trabajadoras*, Madrid, Imprenta de T. Nuñez Amor.

Garrido, Fernando (1870), *Historia de las clases trabajadoras*. Madrid: Ediciones de la Revista del trabajo.

Garza, Gustavo (1985), *El proceso de Industrialización en la Ciudad de México, 1821-1970*. México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México.

Gayón, María (1988), *Condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de México en el siglo XIX*. México: Dirección de Investigaciones Históricas, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Geoff Eley, "E. P. Thompson, Historia Social y Cultura Política: La formación de la clase obrera, 1780-1850", en *Historia Social* N° 18, invierno 1994, p. 69.

Georg Lukács, (1969), *Historia y conciencia de clase*, Editorial Grijalbo, traducido por Manuel Sacristán, México.

Gertz Clifford, *Interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1992.

Giddens, Anthony "Fuera del Mecanismo: E. P. Thompson sobre conciencia e historia", en *Historia social*, N° 18, invierno 1994, p. 154.

Gijón, Mario (1981), "La sociedad Unionista del Ramo de Sombrerería", *Historia Obrera*, 2ª época, 22 (abril).

----- (1982) "Fuentes para el estudio de la industrialización del País. La industria en Tlalpan", Ponencia presentada en el Cuarto Coloquio Regional de Historia Obrera: Toluca: Julio.

Gilly, Adolfo (1980), "La formación de la conciencia obrera en México", *Coyoacán*, 7-8 (enero-junio).

Gómez Galvarriato, Aurora (s/a), *Industrial Development Under Institutional Frailty: the Mexican Cotton Textile Industry in the 19th century*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Documento de trabajo, núm. 107, División de Economía, México.

González Angulo, Jorge (1978), "Los gremios de artesanos y la estructura urbana", en Moreno Toscano (coord), 25-36

.----- (1983), *Artesanado y ciudad a fines del siglo XVIII*. México, Secretaria de Educación Pública, FCE. (SEP/80).

González Navarro, Moisés (1957), *El porfiriato. Vida social*, en *Historia Moderna de México*. Daniel Cosío Villegas, coord. 4, ed. México Hermes.

----- (1970), *Las huelgas textiles en el porfiriato*. Puebla: Cajica, 1970.

----- (1978), "El trabajo forzoso en México, 1821-1917", en *Historia Mexicana*, Vol. XXVII: 108 (4) (abril-jun.), pp. 588-615.

González Navarro, Moisés (1970), *Las huelgas textiles en el porfiriato*, Puebla, E. José M. Cajica Jr. (Biblioteca Cajica de Cultura Universal, núm. 69).

González Navarro, Moisés (1978), "El trabajo forzoso en México, 1821-1917", *Historia Mexicana*, XXVII:4 (108) (abril-junio).

González, José María (1974), *Del artesanado al socialismo*. México: Secretaría de Educación Pública.

Gortari Rabiela, Hira de (1985), "El empleo en la ciudad de México a fines del siglo XIX. Una discusión", *Secuencia*, 3 (septiembre-diciembre).

-----, Refina Hernández Franyuti (1988), *La ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*, México, Departamento del Distrito Federal-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Gortari Rabiela, Hira de (1989) *La ciudad de México y el Distrito Federal 1824-1928*. México: I de tres tomos, DDF-Instituto Mora.

Grosso, Juan Carlos y Carlos Contreras Cruz, "La formación del proletariado en Puebla durante el siglo XIX", en *Memorias del Encuentro sobre Historia del Movimiento Obrero*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

Guerra, François Javier (1988), *México, del antiguo régimen a la Revolución*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica.----- (1993), *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Gutman, Herber (1976), "Work, Cultura, and Society in Industrializing America 1815-1819", en *Essays in Working-class and Social History*, Nueva York.

Haber, Stephen H. (1993), "La industrialización de México: historiografía y análisis", *Historia Mexicana*, XLII:3 (167) (enero-marzo).

Hale, Charles A. (1991), *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta.

Hareven, Tamara (1982), *Family Time and Industrial Interdisciplinary Perspective on Modern History*, Robert Fogel y Steph Thernstrom (eds.) Cambridge University Press.

Hart, John Mason (1974), "Nineteenth Century Urban Labor Precursors of the Mexican Revolution, The Development of an ideology", *The Americas*, 30, 3 (enero).

----- (1981) "Los obreros mexicanos y el Estado, 1860-1931", *Nexos*, 37 (enero).

----- (1980) *El anarquismo y la clase obrera mexicana (1860-1931)*, México: siglo XIX, Traducción de María Puga.

Harvey Kaye (1989), *Los historiadores marxistas británicos un análisis introductorio*, Universidad de Zaragoza, España.

Hernández, Ana María (1940), *La mujer mexicana en la industria textil*, México [s.e.].

Hernández Chávez, Alicia y Manuel Miño Grijalva (eds.) (1991), *Cincuenta años de historia en México*, 2 vols., México, El Colegio de México.

Hernández Franyuti, Regina (comp.) (1994), *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*, 2 vols., México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Himmelfarb, Gertrude, "Las costumbres como moral", en *Historias 19*, octubre de 1987-marzo de 1988, pp. 13-15.

Hobsbawm, Eric (1984), "De la historia social a la historia de la sociedad", *Problemas de la historiografía contemporánea*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.

----- (1974), *Rebeldes primitivos: estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel.

----- (1979), *Trabajadores. Estudios sobre la historia de la clase obrera*, Barcelona: Editorial Crítica. CRÍTICA/Historia 12.

----- (1987), *El mundo del trabajo. Estudio histórico sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona: Editorial Crítica.

Hobsbawm y George Rudé (1978), *Revolución industrial y revuelta agraria. El capitán Swing*, Madrid, Siglo XXI.

Huelga de los sombrereros, La. México 1857. (1980) Introducción y recopilación de Paco Ignacio Taibo II. México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero.

Huitrón Jacinto (1984), *Orígenes e Historia del movimiento obrero en México*. México: Editores Mexicanos Unidos.

Illades Aguilar, Carlos (1990), "De los gremios a las sociedades de socorros mutuos: el artesanado mexicano, 1814-1853" en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, México: UNAM.

----- (1995), "Mutualismo y luchas reivindicativas en el siglo XIX: la huelga de los sombrereros (1875)" en Cuicuilco, ENAH, Nueva Época, vol. 2, núm. 4, México, mayo y agosto, pp. 95-104.

----- (1996) *Hacia la República del trabajo: la organización artesanal de la ciudad de México, 1853-1876*. México: El Colegio de Mexico, UAM- Iztapalapa.

----- y Ariel Rodríguez Kuri (comps.) (1996): *Ciudad de México: instituciones, actores sociales y conflicto político, 1774-1931*. México: El Colegio de Michoacán-Universidad Autónoma Metropolitana.

----- y Ariel Rodríguez Kuri (comps) (2000), *Instituciones y ciudad. Ocho estudios históricos sobre la ciudad de México*. México: Ediciones Uníos.

-----, (2001), *Estudio sobre el artesanado urbano del siglo XIX*, México: Signos UAM-I.

Ionescu, Ghita (1983), *El pensamiento político de Saint-Simon*, México, Fondo de Cultura Económica.

Iparraguirre, Hilda (1991), "Moroleón: proceso de trabajo y comunidad rebocera, 1840-1920" en *Comunidad, cultura y vida social: ensayos sobre la formación de la clase obrera*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

----- (1995), "Cuadros medios de origen artesanal-maestros, capataces y encargados- en el proceso de industrialización y proletarización en México en la segunda mitad del siglo XIX y del XX", *Cuicuilco*, ENAH, Nueva Época, vol. 2, núm. 4, México, mayo-agosto, pp. 45-64.

Jones, Gareth Stedman (1989), *Lenguajes de clase. Estudio sobre la historia de la clase obrera inglesa*. Madrid: Siglo XIX DE España Editores.

Keremitsis, Dawn (1973): *La industria textil mexicana en el siglo XIX*. México: Secretaría de Educación Pública. SEP/setentas 67.

Kicza, John E. (1986), *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*, México, Fondo de Cultura Económica.

Kridte, Meter, Hans Medick y Jürgen Schlumbohm (1986), *Industrialización antes de la industrialización*, Barcelona, Crítica, «Crítica/Historia, 38».

La convención Radical. Antología de la prensa obrera (1978), México: Centro de Estudios Históricos del Movimiento Obrero Mexicano.

Leal, Juan Felipe (1991), *Del Mutualismo al sindicalismo en México*, México: Ediciones El caballito.

----- y Jose Woldenberg (1980), *Del Estado liberal al los inicios de la dictadura porfirista (1867-1884)*, Mexico: Siglo XXI Editores. La clase obrera en la historia de México 2.

Lear, Jonh (2001), *Workers, neighbors, and citizens. The Revolution in Mexico City*, University of Nebraska Press, United States of America.

Ley reglamentaria de la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres (1905), México, Tipografía Económica.

Lombardo Toledano, Vicente (1928), *Bibliografía del trabajo y de la previsión social en México*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores. Monografías Bibliográficas mexicanas 13.

----- *Escritos sobre el movimiento obrero*. México: Universidad Obrera de México. Biblioteca del trabajador mexicano.

López Cámara, Francisco (1967), *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*. México: siglo XXI.

López Cámara, Francisco (1967), *La estructura económica y social de México en la época de la Reforma*, México, Siglo Veintiuno Editores.

López Monjardín, Adriana (1978), "El espacio de la producción: ciudad de México, 1858", en *La Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*. México: DIH-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

----- (1979) "El artesanado urbano a mediados del siglo XIX", en *Organización de la producción y relaciones de trabajo en el siglo XIX en México*, México: INAH, departamento de Investigaciones Históricas.

----- (1985), *Hacia la ciudad del capital: México 1790-1870*. México: Dirección de Estudios Históricos, INAH.

López, Norberto (1993), "La organización de los obreros textiles; Miraflores 1821-1912", en Alejandro Tortolero (coord.), *Entra lagos y volcanes. Chalco Amecameca, pasado y presente*, 2 vols. El colegio Mexiquense, México.

Lucena Ayala, Victor (2001), "Entre el motín y el delito la protesta no institucionalizada en la provincia de Zaragoza. 1890-1905", en *Historia Contemporánea*, II: 23, 2001, pp. 729-758.

Mandel, Ernest (1978), *Sobre la historia del movimiento obrero*. Barcelosna: Fontamara.

MARX, Karl (1980), *Contribución a la Crítica De la Economía Política*, Siglo XXI, México.

----- (1982), *El capital*. Tomo I, Vol. I y III, Tomo III, Vol. 6, siglo XXI, México.

----- (1979), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Tomo I y II, siglo XXI, México 1979.

----- (1982), "Manuscritos económico-filosóficos de 1844" en *Marx escritos de juventud*, Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México.

----- (1990), *Libro I capítulo VI Inédito*, Ed. Siglo XXI, México.

----- (1987), *Formaciones económicas precapitalistas*, Cuadernos de pasado y presente, N° 20, siglo XXI, México.

----- (1980), *El porvenir de la comuna rural rusa*, Ed. Cuadernos de pasado y presente, México.

MARX Y ENGELS (1962), *Escritos económicos varios*. Ed. Grijalbo, México.

----- (1978), *Karl Marx y Federico Engels. Obras escogidas*. Ed. Progreso, Moscú 1978.

Medina, Salazar Lino (1965), "Albores del movimiento obrero en México", en *Historia y sociedad*, 4 (invierno), pp. 58-71.

Meiksins Wood Ellen, "El concepto de clase en E. P. Thompson", en *Cuadernos políticos*, N° 36 (abril-junio), México 1983,

----- (1994) Entre las fisuras teóricas: E. P. Thompson y el debate sobre la base y la superestructura", en *Historia Social* N° 18, invierno.

Memoria del a Primer Coloquio Regional de Historia Obrera (1977), México: CEHMOM.

Memoria del Segundo Coloquio Regional de Historia Obrera (1979), México: CEHMOM.

Miño Grijalva, Manuel (1989), "¿Proto-industria colonial?", *Historia Mexicana*, XXXVIII:4 (152) (abril-junio).

Moore Barrington (1989), *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.

Morales, Luis Gerardo (1981), *Huaraches y máquinas*, México, Tesis presentada para obtener el grado de Lic. En Historia, UAM-Iztapalapa.

Morales, María Dolores (1978), "La expansión de la ciudad de México en el siglo XIX, el caso de los fraccionamientos", en Moreno Toscano (coord.).

Moreno Toscano, Alejandra (coord.) (1978), *Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*. México: Dirección de estudios históricos, INAH.

----- y Carlos Aguirre (1974), "Migración hacia la ciudad de México durante el siglo XIX: perspectivas de investigación", en *Investigaciones sobre la historia de la ciudad de México*, México: DIH-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Necoecha, Gerardo (1995), "Empresarios y empresas fabriles en el siglo XIX: Crítica historiográfica", en *Cuicuilco*, Nueva época, Vol. 2, núm 4, mayo-agosto, pp. 105-122.

Neufeld, Michael J. (1986), "German Artisan and Political Repression, The Fallo f the Journeymen's Associations in Nuremberg, 1806-1886", *Journal of Social History*, 29, 3 (primavera).

Novelo, Victoria (1974) "El artesanado mexicano en crisis, 1821-1834", *Boletín del INAH*, 2ª época, 9, 33-40.

----- (1991), "Los trabajadores mexicanos en el siglo XIX, ¿obreros o artesanos?", en Adleson y otros, 15-52.

----- (Comp.) (1999), *Historia y cultura obrera*. México: Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología social- Instituto Mora.

Novelo, Victoria (1974), "El artesanado mexicano en crisis, 1821-1834", *Boletín del INAH*, 2ª época, 9.

----- (1991) Los trabajadores mexicanos en el siglo XIX, ¿obreros o artesanos?, *Comunidad, cultura y vida social, ensayos sobre la formación de la clase obrera*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, «Divulgación».

Obregón, Arturo (1977) "Ensayo: el segundo congreso obrero, 1879" en *Historia obrera*, México, núm. 7, enero de 1977, 19-24.

----- (1979), "La prensa obrera mexicana, siglo XIX", en *Memoria*, I,

----- (1982), *Las obreras tabacaleras de la ciudad de México (1764-1925)*, México: CEHMOM. Cuadernos Obreros 25.

Orduña Miguel (2004), *Experiencias en transición: de la cofradía de San Hombro a la sociedad de Socorros mutuos. Cultura política de los sastres de la Ciudad de México*, UNAM, Tesis de maestría en Historia, México, D. F.

Otero, Mariano (1979), *La cuestión social y política en la República Mexicana*, México, Ediciones del Centro de Documentación Política A. C.

Pacheco Cávez, María Antonieta (1991), *Mujeres: Tejiendo e hilando a la clase obrera en México (las mujeres de La Colmena, Barrón y San Ildefonso durante el proceso de formación de la clase obrera en México, 1846-1920)*, Tesis de licenciatura en historia, Escuela Nacional de Estudios

Profesioanales Acatlán, UNA, Santa Cruz Acatlán, Estado de México.

Palmer, Brayan D. (1994) "La teoría crítica, el materialismo histórico y el supuesto fin del marxismo: retorno a la miseria de la teoría", en *Historia Social*, N° 18 invierno.

Paniagua, Javier, José Antonio Piqueras y Vicent Sanz (eds.) (1999), *Cultura Social y Política en el mundo del Trabajo*. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente-Fundación Instituto Historia Social. Biblioteca Historia social 3.

Paniagua y José Piqueras: "Comprender la totalidad de la evolución histórica. Conversación con Eric Hobsbawm", en *Historia social*, N° 25, 1996.

Pérez Herrero, Pedro (1991), "'Crecimiento' colonial versus 'crisis' nacional (México 1765-1854). Consideraciones acerca de un modelo explicativo", en Hernández Chávez y Miño Grijalva (eds.), I.

Pérez Toledo, Sonia (1993), "Ciudadanos virtuosos o la compulsión del trabajo en las mujeres de la ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX", *Siglo XIX*, 2ª época, 13 (enero-junio), 137-150.

----- (1993), "Los vagos de la ciudad de México y el Tribunal durante la primera mitad del siglo XIX", *Secuencia*, 27 (septiembre-diciembre).

----- (1994) "Del gremio a la escuela de artes y oficios: la educación de los artesanos de la ciudad de México después de la Independencia", *Signos*, VII (enero-diciembre), 383-409.

----- (1996) *Los hijos del trabajo: los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853*. México: El Colegio de México- Universidad Autónoma Metropolitana. Colección Ciencias Sociales y Humanidades.

----- (1996), "Artesanos y gremios de la ciudad de México: una desaparición formal y una continuidad real, 1780-1842", en Illades y Rodríguez Kuri (compiladores), *Ciudad de México: Instituciones, actores sociales y conflictos políticos, 1774-1931*, México, El Colegio de Michoacán/UAM.

----- (2001) "Trabajadores urbanos, empleo y control en la ciudad de México", en LIDA y PÉREZ TOLEDO, coords.

México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa, pp. 157-196.

----- (2003) "Entre el discurso y la coacción. Las elites y las clases populares a mediados del siglo XIX", en Brian Connaughton (Coordinador), *Poder y legitimidad en México en el siglo XIX. Instituciones y cultura política*, México, UAM-Iztapalapa y Miguel Ángel Porrúa.

----- (2003): "Una organización alternativa de artesanos: La Sociedad Mexicana Protectora de Artes y Oficios, 1843-1844", en *Signos Históricos*. 9 enero-junio, pp. 73-100.

----- (2003): "El trabajo femenino en la ciudad de México a mediados del siglo XIX", en *Signos Históricos*, (10 julio-diciembre), pp. 80-114.

----- (2005): "Todas las clases del pueblo maldicen el centralismo: Los artesanos frente a la organización política de los hombres de bien (1834-1835)", en Vicent Sanz Rozalen y José A. Piqueras (eds), *En el nombre del oficio. El trabajador especializado: corporativismo adaptación y protesta*. España: Biblioteca Nueva, pp. 153-171.

Pérez Toledo Sonia y Carlos ILLADES (1998): "El artesanado textil de la ciudad de México durante el siglo XIX", en *Historia Social*, 31, pp. 77-88.

Perry Anderson (1985), *Teoría, política e historia. Un debate con E.P. Thompson*, Siglo XXI editores, España.

Perry, Laurens Ballard (1974), "El modelo liberal y la política práctica en la república restaurada, 1867-1876", *Historia Mexicana*, XXIII:4 (92) (abril-junio).

Piho Virve (1974), *La obrera textil: Encuesta sobre su trabajo, ingreso y vida familiar*, Acta Sociológica, núm. 4, Serie: La Industria, FCPyS, UNAM.

Piqueras, José Antonio (1988), *El taller y la escuela*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.

Portal Ariosa, María Ana (1973), *Identidad y religiosidad popular*, Tesis de doctorado, FFyL, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Potash, Robert A. (1959), *El Banco de Avío de México. El fenómeno de la industrialización 1821-1846*. México: Fondo de Cultura Económica.

Potash, Robert A. (1986), *El Banco de Avío de México. El Fomento de la industria, 1821-1846*, México, Fondo de Cultura Económica.

Pozas Horcasistas, Ricardo (1976), "La evolución de la política laboral mexicana (1857-1920)", *Revista Mexicana de Sociología*, 33, 1 (enero-marzo).

Prieto Hernández, Ana María (1981), "Cronología de las luchas y organizaciones en el siglo XIX", en *Historia y crónicas de la clase obrera en México*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

----- (1985) "Los trabajadores y la política. La efervescencia electoral en 1871", *Historia Mexicana*, XXXIV:3 (135) (enero-marzo).

----- (1995), *Acerca de la independencia e indisciplinada vida de los léperos capitalinos*, Tesis para optar el grado en Antropología social.

Prieto, Guillermo (1978), "Breve estudio sobre la cuestión de las huelgas de obreros, leído en el Colegio de Abogados de México", *Historia Obrera*, 12 (enero).

Radkau, Verena (1984), *La fama y la vida; una fábrica y sus obreras*, Cuadernos de la Casa Chata, 108, CIESAS, México.

Ramos Escandón, Carmen (1988), *La industria textil y el movimiento obrero en México*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México.-

----- (1981), *Working Class Formation in the Mexican Textil Industry: 1880-1912*, Tesis, State University of New York.

----- (2004), *Industrialización, género y trabajo femenino con el sector textil mexicano: el obraje, la fábrica y la compañía industrial*, CIESAS, México.

Reglamento de la Escuela Industrial de Artes y Oficios de México (1857), México, Imprenta de Vicente García Torres.

Reglamento de la Sociedad Filantrópica Mexicana de Socorros Mutuos (1867), México, Tipografía de Comercio.

Reglamento de la Sociedad Mexicana de Tipografía (1870): México: Tipografía Mexicana.

Reglamento general de la sociedad del ramo de sastrería para auxilios mutuos fundada en México el 20 de noviembre de 1864", en *Historia obrera*, segunda época, núm. 10, 10 de octubre de 1977, 21-33.

Representación dirigida al Congreso de la Unión por 6 124 artesanos, pidiendo protección para el trabajo de los nacionales (1851), México, Tipografía de G. Torres.

Reyna, María del Carmen (1982), "Las condiciones del trabajo en las panaderías de la ciudad de México durante la segunda mitad del siglo XIX", *Historia Mexicana*, XXXI:3 (123) (enero-marzo).

Rodríguez, Fernando y Catalina Rodríguez (1984), *Sobre la tierra de Tlalpan a través del tiempo*. México: Ediciones de la Delegación Tlalpan.

Roeder, Ralph (1972), *Juárez y su México*, México: Fondo de cultura Económica. ----- (1973), *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*, tomos I y II, México: Fondo de Cultura Económica.

Rojas Coria, Rosendo (1984), *Tratado de cooperativismo mexicano*. México: FCE.

Rosales, Armanda, et. al. "La huelga en México (1857-1880)" en *Historia Obrera*. núm. 12, 12 de abril 1978.

Rudé, George (1981), *Revuelta popular y conciencia de clase*. Barcelona: Editorial Crítica.

----- (1989), *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra (1730-1848)*, Buenos Aires, Siglo XXI.

----- (2000), *El rostro de la multitud*, Biblioteca de Historia Social, Valencia.

Rule, John(1990), *Clase obrera e industrialización. Historia social de la revolución industrial británica, 1750-1850*. Barcelona: Crítica.

Sabato, Hilda y Luis Alberto Romero (1992), *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado, 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, «Historia y Cultura».

Sacristán, María Cristina (1988), "Filantropismo, improductividad y delincuencia en algunos textos novohispanos sobre pobres, vagos y mendigos (1782-1794), *Relaciones*, 36 (otoño).

----- (1994), "El pensamiento ilustrado ante los grupos marginados de la ciudad de México, 1767-1824", en Hernández Franyuti (comp.), II.

Saloma Gutiérrez, Ana María de los Dolores (2001), *Las hijas del trabajo: fabricantes cigarreras de la ciudad de México en el siglo XIX*, Tesis Doctorado en Antropología, ENAH, México.

Sánchez de Tagle, Miguel (1978), "Las huelgas", *Historia Obrera*, 2ª época, 13 (julio).

Sandoval Zarauz, Roberto (1976), "Industria textil mexicana, siglo XIX", en *Estadísticas Económicas del siglo XIX*, México DIH-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Santos Hernández, Isnardo (2004), *Modernidad y republicanismo en el discurso de los socialistas mexicanos. La prensa socialista, (1869-1888)*, Tesis de Mestría Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México D.F.

Scholes, Walter Vinton (1972), *Política mexicana durante el régimen de Juárez, 1858-1872*, México, Fondo de Cultura Económica.

Scott, James (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, Era, México.

Scout, Joan Wallach (1974), *The Glassworkers of Carmaux. French Craftsmen and Political Action in a Nineteenth-Century City*, Cambridge-Londres, Harvard University Press.

Samuel, Raphael (1991), "Qué es la historia social", en *Historia social*, N° 10 (invierno), pp. 135-147.

Semo, Enrique (1978), *Historia mexicanos. Economía y lucha de clases*. México: Ediciones Era. Serie popular 66.

Sewell, William H (1992), *Trabajo y revolución en Francia. El lenguaje del movimiento obrero desde el Antiguo Régimen hasta 1848*. Madrid: Taurus Ediciones.

----- (1994), "Cómo se forman las clases: reflexiones críticas en torno a la teoría de E.P. Thompson sobre la formación de la clase obrera", en *Historia Social*, N° 18 (invierno).

----- (1992), "Los artesanos, los obreros de las fábricas y la formación de la clase obrera francesa. 1789-1848", en *Historia social*, N° 12, invierno, pp. 119-140.

Shaw, Frederick (1979), "The Artisan in Mexico City (1824-1853)", en Frost, Meyer y Vázquez (eds.).

Siller, Pedro (1974) "Ensayo. El hijo del trabajo" en *Historia Obrera*. México, num. 3 diciembre, 20-25.

Siller, Pedro (1977), "Desarrollo industrial y movimiento obrero", *Memoria...*

"Sociedad de Socorros Mutuos de Impresores. Proyecto de Reglamento" (1977), en *Historia Obrera*, 2ª época, 10 (octubre), 15-21.

Sordo Cerdeño, Reynaldo(1983), "La sociedad de socorros mutuos, 1867-1880", en *Historia Mexicana*, XXXIII, 129 (1), (julio-sep.), pp. 72-96.

Sordo, Reynaldo (1983), "Las sociedades de socorros mutuos 1867-1880", *Historia Mexicana*, XIII:1, 129, Julio-septiembre.

Tanck de Estrada, Dorothy (1979), "La abolición de los gremios", en Forst, Meyer y Vázquez (eds.), 314-321.

Teitelbaum, Vanesa (2005), *Entre el control y la movilización. Honor, trabajo y solidaridades artesanales en la ciudad de México a mediados del siglo XIX*, Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Tesis doctoral, México.

Thompson, Edward Palmer, (1989), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona: Editorial Crítica.

----- (1979) *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona: Editorial Crítica.

----- (1981) *Miseria de la Teoría*. Barcelona, Crítica.

----- (1989) "Folklore, antropología e historia social", *Historia social*, 3 (primavera), 81-102.

----- (1994) *Historia social y antropología*. México, Instituto Mora.

----- (1995), *Costumbres en Común*, Editorial Crítica, España, p. 23.

Tilly, Charles (1986), *The Contentious French*, Harvard University Press, Cambridge Massachusetts.

-----, (1996), "Conclusion: Contention and the Urban Poor in Eighteenth-and Nineteenth-Century Latin America", en Silvia Arrom y Servando Ortoll, eds. *Riots in the Cities. Popular Politics in the Urban Poor in Latin America, 1765-1910*. Wilmington: Scholarly Resources Books, 1996, pp. 225-242.

Tilly, Louise y Charles Tilly, (1981), *Class Conflict and Collective Action*, Sage New Approaches to Social Science History, California.

Trujillo Bolio, Mario (1997), *Operarios fabriles en el Valle de México, 1864-1884*. México. El Colegio de México-CIESAS.

----- (1996), "La Fama Montañesa, 1830-1913". México, Universidad de México, 545 (jun.), pp. 21-24.

Valadéz, José C (1979), *Sobre los orígenes del movimiento obrero en México*. México: CEHMOM.

----- (1984), *El socialismo libertario mexicano, siglo XIX*, Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa. Renovación 5.

----- (1987), *El porfirismo: historia de un régimen. Tomo I, El nacimiento (1876-1884)*. México: UNAM.

Van Young, Eric (1992), *La crisis del orden colonial, México*, Alianza Editorial, «Raíces y Razones».

Villaseñor, José (1975), *El Gran Círculo de Obreros de México*", *Historia Obrera*, 4 (marzo), 2532.

----- (1982) *Orígenes del movimiento obrero mexicanos. El gran círculo de obreros de México, 1870-1880*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Serie avances de investigación 51.

----- y otros (1987), *Capital, trabajo y sindicalismo*. México: Facultad de ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Cuadernos de Estudio Latinoamericanos 1.

Villoro, Luis (1998) *El poder y el valor*. Fundamentos de una ética política. México: FCE.

Viqueira Albán, Juan Pedro (1987), *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, Fondo de Cultura Económica.

Walker, David (1980), "Porfirian Labor Politics, Working Class Organizations in Mexico City and Porfirio Díaz, 1876-1902", *The Americas*, 37, 3 (enero).

Walker, David (1980), "Porfirian labor politics: working class organizations in Mexico City and Porfirio Díaz, 1876-1902", en *The Americas*, XXXVII (3) (enero), pp. 257-290.

Warren, Richard Andrew (1992), "The Will of the Nation, Political Participation in Mexico, 1808-1836", ponencia presentada en el XVII Congreso Internacional de Latin American Studies Association, Los Ángeles (copia xerox).

----- (1994), "Vagrants and Citizens, Politics and the Poor in Mexico City, 1808-1836", tesis de doctorado en filosofía. Chicago, The University of Chicago.

Woldenberg, José (1976) "Asociaciones artesanales del siglo XIX, Socieda de Socorros Mutuos de Impresores (1874-1885)" en *Revista Mexicana de Ciencia Políticas y Sociales*. No. 83, enero marzo, 71-112.

Zemon Davis, Natalie (1991), "Las formas de la historia social", en *Historia Social*, N° 10 (invierno), pp. 177-182.

**Universidad Autónoma Metropolitana-
Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Posgrado en Humanidades - Línea en Historia**

***Estudios de los artesanos y los obreros como
agentes históricos.***

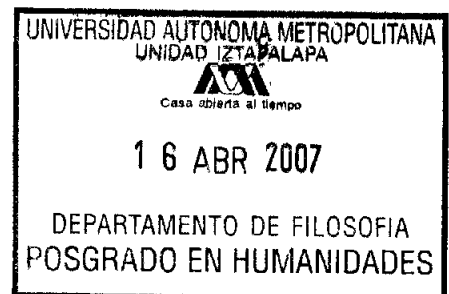
Idónea comunicación de resultados

Que presenta la alumna:

Flores Nava Fabiola Jesavel

Para obtener el grado de Maestra en Historia.

Asesora: Dra. Sonia Pérez Toledo.



México D. F.

15 de Marzo de 2007